

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.139 - del 31 de octubre al 6 de noviembre de 2019

Edición Nacional

«Que no nos roben el Sínodo»

Apenas unos días después de la clausura del Sínodo de los Obispos dedicado a la Amazonía, monseñor David Martínez de Aguirre pide en este semanario que no «perdamos el foco» con ciertas polémicas porque el encuentro se ha centrado en una región marcada por «la devastación ambien-

tal» y la «asfixia» de sus pueblos. Además, añade el secretario especial del Sínodo, buscaba dar «respuesta a la necesidad que tiene hoy la Iglesia para reorganizarse y encontrar nuevos caminos para ser más fiel a su labor misionera». El encuentro, eso sí, es una interpelación para todos los creyen-

tes. Como recordó el Papa el domingo, ha servido para escuchar «el grito de los pobres» y aquel que, obsesionado con cumplir solo algunos preceptos, no lo hace, incumple el mandato de amar a Dios y al prójimo.

Editorial, págs. 6-9 y carta del cardenal Osoro

CNS

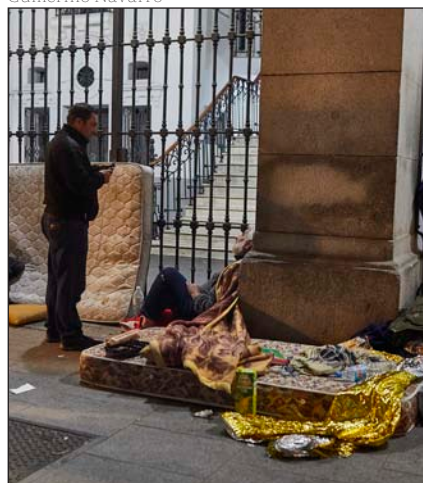


España

El derecho humano a los paliativos

«Los cuidados paliativos son demasiado importantes como para no ponerlos en el centro», asegura a *Alfa y Omega* Rónán Mullen, político irlandés. Mientras en nuestro país casi 78.000 personas murieron en 2017 sin acceder a esta forma integral de atención, Mullen está detrás de una resolución del Consejo de Europa que afirma que esta forma de atención integral es «un componente del derecho humano a la salud». Editorial y págs. 12/13

Guillermo Navarro



Héroes a la fuerza

Cada vez son más los extranjeros que llegan a España y solicitan asilo y protección internacional, pero en Madrid los recursos de emergencia están desbordados. Los vecinos han tomado la iniciativa de la acogida, «pero no es la solución» Págs. 14/15

Fe y vida

El purgatorio no pasa de moda

La fiesta de los Fieles Difuntos y el mes de noviembre dedicado a los ya fallecidos ponen de actualidad la necesidad de prepararnos para una buena muerte y de rezar por los muertos. Págs. 20/21

Lawrence OP





Hospital de campaña

Matías Lucendo Lara*

... Es el Dios de la clemencia

Hace unos días, arrancaba el curso parroquial. Al comenzar la Misa de 12:00 horas desde el altar una veterana catequista nos anunciaba que este año el curso pastoral de toda la diócesis de Toledo lleva como lema *Iglesia doméstica, sacramento del amor*, y nos recordaba que, en las familias, somos continuadores de una fe que nos ha sido transmitida por nuestros padres y abuelos.

Ahora, cercano ya el día de Todos los Santos, pequeños grupos de gente caminan para limpiar las lápidas y depositar flores. En el cementerio de un pueblo están concentrados los recuerdos de muchas vivencias. Tras la visita obligada a las tumbas de las personas más cercanas, la soledad y el silencio invitan a perderse entre lápidas y cipreses y a dejarse llevar. En una humilde y vieja tumba se puede leer: «Miguel Esteban a su párroco, don Modesto Huélamo». ¡Con pocas palabras, qué bonito agradecimiento! Continúa el paseo por una sucesión de viejas cruces con nombres a los que acompaña casi siempre una palabra emocionada de recuerdo. De repente, emerge una inscripción que nos llena de des-

asosiego. «Aquí yace polvo, ceniza, nada». Tal vez un buen reflejo del mundo actual. ¡Qué lejos de aquel Quevedo con fe en la eternidad!: «... Su cuerpo dejará, no su cuidado; / serán ceniza mas tendrá sentido; / polvo serán, mas polvo enamorado».

Retomamos el camino y las cruces van dejando paso a nuevas imágenes: san José y el Niño, la Socorri-lla, o la Virgen del Carmen acogen bajo su manto la esperanza de quienes murieron con esperanza y vivieron confiados en la Resurrección. Con algunos compartimos juegos, con otros solo nos cruzamos en el camino. Y dos imágenes muy recientes se repiten y sirven para resumir la religiosidad de un pueblo: el Sagrado Corazón de Jesús y la Divina Misericordia.

Al finalizar nuestra visita, podemos sentir la alegría de lo eterno y como don Juan Tenorio exclamar en la última escena: «Yo, Santo Dios, creo en Ti: / si es mi maldad inaudita, / tu piedad es infinita [...] es el Dios de la clemencia / el Dios de don Juan Tenorio».

***Laico de la parroquia de San Andrés Apóstol. Miguel Esteban (Toledo)**



Periferias

Patricia de la Vega*

Mujer y madre

Llegaron al aeropuerto de madrugada. Era domingo. Ella esperaba noticias a 300 kilómetros de distancia. Se levantó temprano y cogió el móvil. Ninguna señal. Empezó a ponerse nerviosa. Tres horas más tarde del aterrizaje, la abuela se comunicó con ella. Habían llegado bien. Estaban en la capital, camino de la oficina de extranjería: «No hemos podido solicitar asilo. Nos envían a la ciudad». Esperaron su turno a la puerta de la oficina, sentados encima de las maletas. No podían atenderles. Debían volver al día siguiente. Les entregaron un papel con la dirección del albergue municipal donde podrían alejarse unos días. La abuela no entendía y el niño estaba cansado. Llamó de nuevo a su nuera. El desconcierto aumentaba.

«No os quedéis. Compra dos billetes de autobús y venís donde yo estoy», le dijo. Quería ver a su hijo. Necesitaba estar junto a él. El lunes por la mañana, sin dormir y tras cuatro horas de autobús, se dieron el primer abrazo. Había pasado ya un año. En aquel momento olvidó los complicados trámites para conseguir la autorización de viaje, las horas de trabajo para comprar los

billetes, los nervios esperando noticias de su llegada a España.

Dejaron los bultos en la habitación donde residía ella desde hacía un mes y se fueron a la policía, donde debían realizar la *manifestación de voluntad* de solicitar asilo. Llovía mucho. Les citaron al día siguiente y se volvieron a casa. La abuela y el niño, de 10 años, no tenían plaza en la casa donde estaba la madre. Debían esperar la respuesta del ministerio. Ella tenía miedo de que los separasen. Y se metieron en casa sin decir nada.

Por la tarde subí a la vivienda para saber cómo estaban y qué habían decidido. «Lo siento. El niño tiene que estar con su madre. Se queda conmigo». No estaba permitido. Esa noche durmieron los tres juntos, incumpliendo la normativa. Cuatro días después se solucionó la situación. El niño se alojó con su madre y a la abuela le ofrecieron otro recurso. Fueron su coraje, su amor, su lucha, las que aceleraron, probablemente, el proceso para estar juntos. Pero ¿qué no haría una madre por su hijo? Gracias a todas esas mujeres que, con su valentía, son profetas de una sociedad más humana.

***Hija de la Caridad**



Desde la misión
Luis Ventura
y Esther Tello*

Profética, servidora y en salida

Concluyó en Roma la Asamblea del Sínodo de la Amazonía, aunque el verdadero desafío de «caminar juntos», sin miedo, comienza ahora en el territorio concreto. Fueron tres semanas muy intensas, dentro y fuera del Aula Sinodal. Antes de eso, durante el último año y medio, habían tenido lugar más de 260 asambleas locales y encuentros de escucha y preparación al Sínodo. Y esto hace del Sínodo de la Amazonía un evento singular: la reflexión partió de las comunidades de base y de los pueblos de la región.

La presencia de representantes indígenas en Roma no ha pasado desapercibida. Ellos han marcado con su palabra. Una palabra de clamor por la devastación de sus territorios, pero también de resistencia y de llamada a «caminar juntos». Y caminar juntos exige reconocernos y dialogar con la profunda experiencia de lo sagrado que estos pueblos demuestran. «Primero, nuestra espiritualidad: sin ella no podremos valorar nuestra floresta, nuestra riqueza, nuestra cultura» decía Santiago, de un pueblo indígena del Perú.

Durante el Sínodo se celebró también una Misa

Guilherme Cavalli



especial en las catacumbas de Domitila. Este no era un hecho menor. En los últimos días del Concilio Vaticano II, en 1965, un grupo de 42 obispos celebraron en este mismo lugar y sellaron un Pacto por una Iglesia Pobre y Servidora, que quedó conocido como el Pacto de las Catacumbas y marcó a la Iglesia en los años siguientes, principalmente en América Latina. Ahora, 54 años después, un grupo de unas 200 personas se reunió en las mismas catacumbas para firmar un nuevo Pacto en Defensa de la Casa Común.

A pesar de que el Sínodo levantó recelos en algunos sectores más conservadores de la Iglesia –como viene siendo común en los últimos años– lo cierto

es que este Sínodo confirma a muchos y preocupa a pocos. Confirma la opción preferencial por los pobres y la determinación de una Iglesia en salida, que no quiere ser autorreferencial, sino que quiere ponerse en diálogo con otros; confirma la determinación de proteger la vida, los territorios, los derechos de los pueblos y la casa común a través de una Iglesia de base, presente en las comunidades, con fuerte protagonismo de los laicos y de la mujer. Confirma y lo hace todo nuevo; sin miedos, sin recelos, avanzando hacia aguas más profundas, mucho más profundas.

***Matrimonio laico, misioneros de la Consolata. Roraima (Brasil)**

Enfoque

EFE / Alejandro García



EFE / Quique García



Solidaridad lapidaria

En medio de la dividida sociedad catalana, en la que unos tratan de lapidar a la Policía y otros les regalan jamones y bombones, destaca la actuación de los agentes antidisturbios (UIP) del Cuerpo Nacional de la Policía. Todos los presentes que recibieron como reconocimiento a su labor de los últimos días en Cataluña, los donaron a la parroquia de Sant Fèlix, en Barcelona. Los agentes entregaron al párroco decenas de cajas de comida repletas de latas de conservas, embutidos envasados al vacío y varios jamones, además de turrone, bombones y 100 euros en efectivo, para que fueran aprovechados por el comedor social del templo.

Eduardo Parra / Europa Press



El trabajo de la Iglesia ante las drogas

La parroquia del padre Agustín Rodríguez está en plena Cañada Real Galiana y sus muros sirven de cobijo durante la noche para los drogodependientes, muchos de los cuales trabajan como esclavos para los clanes que distribuyen droga por la zona. La respuesta del sacerdote ha sido trabajar por la dignidad de los adictos y ha creado un espacio junto a Cruz Roja, los hermanos de San Juan de Dios y Cáritas Diocesana de Madrid «donde la persona es la que marca. No se trata de tener un objetivo concreto en relación con su adicción, sino que el objetivo es que seas tratado con dignidad». Allí pueden ducharse, desayunar, mantener un diálogo, lavar la ropa... Esta labor le ha valido para ser distinguido por el Ministerio de Sanidad con la Cruz Blanca de la Orden al Mérito del Plan Nacional sobre Drogas. «Es un reconocimiento que, aunque se personalice en mí, está dirigido al trabajo que hacemos entre todos, y también es un premio a la capacidad de la Iglesia para trabajar junto a otras instituciones no eclesiales», subraya.

CNS



Sin miedo a la historia

En pleno siglo XXI –conocido como el siglo de la información–, que un archivo se apellide *secreto* alimenta el misterio e incluso las suspicacias. Es lo que le ha sucedido, según el Papa, al Archivo Secreto Vaticano, que «con los progresivos cambios semánticos que se han producido en las lenguas modernas y en la sensibilidad social de las naciones, el término *secreto* del Archivo Vaticano comenzó a ser malinterpretado y a colorearse de matices ambiguos, incluso negativos». Y su propósito es justo lo contrario: conservar «ecos y vestigios del paso del Señor en la historia», porque «la Iglesia no teme a la historia», aseguró Francisco en el *motu proprio* con el que ha cambiado el nombre del organismo. Ahora se llama Archivo Apostólico Vaticano y a partir del 2 de marzo de 2020 se podrán consultar los documentos hasta el final del pontificado de Pío XII.



El análisis

Juan Vicente Boo

El Papa de los indígenas

A l cabo de medio milenio, los pueblos originarios de América han sido recibidos con todos los honores en el corazón de la Iglesia católica. Durante tres semanas, el Papa Francisco les ha abierto la puerta grande de la basílica de San Pedro, les ha dado la primera fila en todas las ceremonias solemnes y ha escuchado a sus líderes en los debates del Sínodo de Amazonia.

El contraste con el tratamiento recibido de los gobiernos coloniales o el de los gobiernos actuales de los nueve países de la Amazonia no puede ser más llamativo. Nunca les han llamado por tanto tiempo a uno de los palacios presidenciales, ni les han escuchado con tanto respeto.

En las capitales de Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y las tres Guayanas suelen pesar más las compañías petroleras, gaseras, mineras, madereras o de monocultivos extensivos –para alimentación o biocombustibles– que los derechos de los indígenas.

Francisco era el *Papa de la Amazonia* desde que convocó un sínodo para abordar las cuatro grandes asignaturas pendientes en ese inmenso territorio de casi ocho millones de kilómetros cuadrados con 34 millones de personas, incluidos tres millones de indígenas. Son 390 etnias que hablan 240 idiomas, sin contar los 130 Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario (PIAV) que todavía escapan de los *garimpeiros*, los caucheros esclavistas y asesinos, o las industrias que contaminan su hábitat.

El Sínodo de la Amazonia ha abordado la evangelización, la inculturación, la promoción humana de los indígenas y la protección medioambiental del pulmón del planeta.

Pero, además, ha borrado los agravios de otros. El Papa estuvo con los indígenas el 4 de octubre, fiesta de san Francisco, mientras plantaban un árbol en los Jardines Vaticanos.

Después les invitaría a iniciar el Sínodo rezando juntos en torno a la tumba de san Pedro y caminando en procesión –con las canoas, las redes y las estatuas de indígenas embarazadas– hasta el Aula Sinodal.

Coincidiendo con la asamblea, el Papa inauguró la exposición *Mater Amazonia* en los Museos Vaticanos, y afirmó que allí hay espacio «para el europeo y el indio, para el chino, el nativo de la selva amazónica o el congoleño...».

Varias mujeres de la Amazonia comentaron en el Sínodo que «todo esto era inimaginable», y que supone «la reconciliación de los pueblos originarios con la Iglesia». Francisco es el *Papa de los indígenas*.

Sumario

Nº 1.139 del
31 de octubre al 6 de
noviembre 2019

2-4 Opinión y editoriales 5 La foto 6-11 Mundo: Anglicanorum coetibus, diez años después (pág. 10). El fin de la apatridia (pág. 11)

12-17 España: Jericó, posada para los sintecho (pág. 16). Hacia el Congreso de Laicos (pág. 17) 18-21 Fe y vida: Centenario en Montmartre

(pág. 22). De Colombia a Mali (pág. 23). De puertas abiertas (pág. 24) 25-27 Cultura: Tribuna: Metafísica y prudencia (pág. 25) 28 La Contra

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.139

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DIRECTOR DE MEDIOS

DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3

28005 Madrid.

redaccion@alfayomega.es

Téls: 913651813

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Dominguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Ricardo Benjumea de la Vega
(Jefe de sección internacional),

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección),

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño y

Victoria Isabel Cardiel C.

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

El cuidado del que sufre

▼ España ocupa el puesto 31 de 54 países europeos en paliativos por cada 100.000 habitantes. Hay pasos que dar en un camino que nace de la «noble devoción humana de cuidar a los demás»

El pasado mes de septiembre, el Congreso de los Diputados admitió a trámite una proposición de ley socialista sobre la eutanasia para facilitar la muerte de quien lo solicitara por estar en «en una situación de enfermedad grave e incurable, o de una enfermedad grave, crónica e invalidante, padeciendo un sufrimiento insoportable». El texto habría seguido su curso si no se lo hubiera llevado por delante la convocatoria electoral del 10 de noviembre y, muy probablemente, volverá a ponerse sobre la mesa en la próxima legislatura.

En una declaración conjunta firmada el lunes, líderes de las tres religiones abrahámicas subrayan que, tanto la eutanasia como el suicidio asistido –que son distintos aunque a veces se confundan intencionadamente–, contradicen «el valor inalienable de la vida humana» y «son actos equivocados desde el punto de vista moral y religioso». Lejos de quedarse en la resig-

nación y el lamento por el avance de su regulación, marcan una línea clara para los creyentes: además de defender la objeción de conciencia de los profesionales sanitarios que se vean ante casos de eutanasia tras su posible regulación y pedir una atención religiosa y espiritual adecuada para los enfermos, hay que implicarse a fin de que, antes de apostar por la vía rápida para ayudar a morir al que lo desea, la sociedad adopte medidas para que quien sufre ni siquiera se lo plantee.

Aquí cobran especial importancia los cuidados paliativos, que mejoran «la calidad de vida de las personas que padecen una enfermedad incurable y progresiva» y de sus familias. En las XIII Jornadas Internacionales de la Sociedad Española de Cuidados Paliativos (SECPAL), celebradas el fin de semana en Santiago de Compostela, se recordó que la situación en España deja mucho que desear. Nuestro país ocupa el puesto 31 de 54 países europeos en servicios por cada 100.000 habitantes y, solo en 2017, 77.700 pacientes murieron sin recibir los paliativos que necesitaban.

Hay, por tanto, muchos pasos que dar en este camino que, en palabras de los líderes religiosos, nace de la «noble devoción humana de cuidar a los demás, especialmente de los que sufren».

Un grito contra la autocomplacencia

Durante las tres semanas de intenso trabajo del Sínodo dedicado a la Amazonía se ha podido escuchar «el grito de los pobres», según señaló el Papa el domingo. En un diálogo sincero entre hermanos y ante Dios, se han abordado las «dificultades y esperanzas» de una región expoliada y olvidada, así como de la Iglesia que peregrina en ella.

Siempre hubo y hay hoy cristianos que hacen presente el rostro del Señor entre los descartados –como se ha puesto de manifiesto durante el Mes Misionero Extraordinario que también

concluye ahora– y muchos otros que los colocan en el centro de sus desvelos y oraciones. Pero también hay quienes, preocupados únicamente por cumplir «unos preceptos particulares de manera óptima», creen que aquello no va con ellos.

En la Misa de clausura del encuentro sinodal, Francisco lamentó que estos últimos acaben cayendo en la autocomplacencia y mirando a los demás por encima del hombro, lo que les lleva a olvidar el precepto «más grande»: «amar a Dios y al prójimo». Misión y tarea. En el Amazonas y aquí.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

Gemelli y san Pío

En el último número del semanario aparece un reportaje sobre Agostino Gemelli en el que señala como puntos más oscuros de su vida cristiana su relación con la Italia fascista de Mussolini y el asunto de los judíos. Sin embargo, lo más antievangelico de su vida fue la calumnia que vertió contra el padre Pío al acusarlo falsamente ante el Santo Oficio, en 1926, de haberse infligido a sí mismo los estigmas.

Luigi Villa, amigo de Gemelli, afirmó que este le había pedido perdón al santo capuchino, pero según me comentó el padre Elías Cabodevilla, autor del libro *Cuando el espíritu* del Padre Pío fue investigado por el Vaticano, esto no consta en ninguno de los archivos que la orden capuchina conserva del padre Pío. Esta misma idea la compartía el padre Gerardo di Flumeri, vicepostulador de la causa de canonización del padre Pío.

José Miguel Arregui Garbizu
Castellón

Todos los Santos

¿Los santos han sido de carne y hueso y han tenido las dificultades que tenemos cada uno en nuestra vida? Explicaba Benedicto XVI, siendo cardenal, que ser santo no comporta ser superior a los demás. Por el contrario, el santo puede ser muy débil, y contar con numerosos errores en su vida. La santidad es el contacto profundo con Dios. Y por eso un santo puede mucho, aunque permanezcan presentes todas las debilidades humanas.

Rafael de Mosteyrín Gordillo
Sevilla

Palazzo Pubblico de Siena



«Una llaga en la carne de Cristo»



Ricardo Ruiz de la Serna
@RRdelaSerna

Este camión frigorífico Escania rojo encerraba en su interior a 39 muertos. Se trataba de 31 hombres y ocho mujeres. La mayoría eran vietnamitas. Según cuenta la prensa británica, cuando el conductor del vehículo abrió el interior de la cámara frigorífica en Waterglade (Essex) el miércoles de la semana pasada y vio los 39 cadáveres casi se desmayó. El caso ha conmocionado al Reino Unido. No es el primero. En el año 2000 apareció otro camión con 58 muertos –todo ellos chinos– en Dover. Todos habían muerto asfixiados de camino a Inglaterra. El conductor del camión de Waterglade ha sido acusado de 39 delitos de homicidio, conspiración para traficar con personas y para ayudar en actividades de inmigración ilegal y blanqueo de dinero. Además de

la investigación abierta en el Reino Unido hay otra en curso en Bélgica, de donde procedía el camión.

Uno piensa que estos vehículos suelen transportar alimentos que deben conservarse en frío. Sin embargo, este camión iba lleno de muerte y de dolor de otros seres humanos. Su temperatura no conservaba la comida, sino la muerte. No sabemos si esas 39 personas murieron congeladas o de asfixia, pero este camión rojo fue su tumba.

Las sospechas se ciernen sobre las redes de tráfico de seres humanos. Esta nueva forma de trata de esclavos ofrece a sus víctimas transportarlas a Europa a cambio de unas sumas de dinero que casi nunca pueden pagar con sus ahorros. Habrán de trabajar en condiciones inhumanas para saldar las deudas. Esclavizados en talleres clandestinos o en naves industriales, carecerán de los derechos y la esperanza que Occidente representa. Solo las operaciones policiales contra los tratantes pueden liberar a estas personas que sufren la opresión de los traficantes. Desde la prostitución hasta la venta de falsificaciones

de ropa, la trata de seres humanos alimenta un negocio perverso de principio a fin.

El Papa Francisco denunció en términos inequívocos esta atrocidad en su discurso a los participantes en la Conferencia Internacional sobre la Trata de Personas de 10 de abril de 2014: «La trata de seres humanos es una llaga en el cuerpo de la humanidad contemporánea, una llaga en la carne de Cristo». Juan Pablo II ya había advertido en la carta encíclica *Laborem exercens* (1981) que: «La emigración por motivos de trabajo no puede convertirse de ninguna manera en ocasión de explotación financiera o social».

No podemos permanecer impasibles ante este sufrimiento. Todo esfuerzo que se haga por liberar a estos seres humanos de las garras de los traficantes estará bien empleado tanto en los países de origen como en los países de tránsito y de destino. En la tragedia de cada ser humano sometido a esclavitud y privado de derechos, palpita Cristo mismo y es Él quien nos interpela con las palabras del Génesis: «¿dónde está tu hermano?».

REUTERS / Peter Nicholls



Nuevo director de Alfa y Omega

A partir de esta semana, en la que *Alfa y Omega* alcanza su número 1.139, el director de Medios de Comunicación del Arzobispado de Madrid, Rodrigo Pinedo Texidor, asume la dirección de la publicación católica. Con este movimiento se persigue una mejor organización

interna, así como profundizar en la relación con otras diócesis españolas.

Cada jueves en los quioscos, junto al periódico ABC, y a diario en la web alfayomega.es, los lectores seguirán encontrando la información más rigurosa sobre la Iglesia –en fidelidad al Sucesor de Pedro y a sus pastores–, grandes testimonios de fe y temas propios desde la óptica del humanismo cristiano, con una mirada permanente a las periferias.



Aclaración

En la página 27 del número 1.138 publicamos por error una fotografía antigua de las Hermanas Pobres del convento de Santa Verónica, en Algezares (Murcia). La composición de la comunidad religiosa ha cambiado a día de hoy.

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Augusto Zampini-Davies



El sacerdote Augusto Zampini-Davies junto al Papa Francisco, al finalizar una sesión del Sínodo de los Obispos sobre la Amazonía

«Estamos, por una vez, a la vanguardia»

▼ «El mundo está en llamas y la Iglesia está decidida a liderar el cambio. Tenemos una oportunidad histórica para demostrar que estamos del lado de los oprimidos, del lado de la creación», dice a *Alfa y Omega* el director de Desarrollo y Fe del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral del Vaticano, el sacerdote Augusto Zampini-Davies

Victoria Isabel Cardiel C.
Ciudad del Vaticano

Si hoy dejásemos de expoliarla y contaminarla, la Tierra tardaría más de 1.000 años en recuperarse del maltrato infligido. El Papa Francisco, consciente de la situación, no ha cejado en su empeño de empujar a la Iglesia hasta las primeras filas de la conversión ecológica para salvar el planeta. Y por eso decidió poner a la Amazonía y a los pueblos que la habitan, a menudo excluidos en su propia tierra, en el centro de los trabajos sinodales del Vaticano. Es el corazón biológico del mundo. La Amazonía es la que regula el flujo de lluvias, alimenta

la humedad y controla el ritmo de las corrientes de todo el planeta. «El mundo está en llamas y la Iglesia está decidida a liderar el cambio. Tenemos una oportunidad histórica para demostrar que estamos del lado de los oprimidos, del lado de la creación. No podemos quedarnos sentados mirando cómo se destruye todo. El cuidado del planeta no es algo opcional. Si no somos parte de la solución, seremos parte de los que lo oprimen y depredan. Los católicos tenemos una ventaja, que es el mandato divino para cuidar la creación de Dios. No es solo una motivación moral, sino de fe», explica en conversación con *Alfa y Omega* el director de Desarrollo y Fe del Dicasterio para el Servicio del

Desarrollo Humano Integral del Vaticano, Augusto Zampini-Davies.

El Papa ha entendido, antes que cualquier otra persona pública, que únicamente un esfuerzo colectivo e internacional enfocado a reemplazar los combustibles fósiles y a limitar el aumento de la temperatura media del planeta podrá frenar esta destrucción suicida. Se trata de una perspectiva moral muy necesaria para el debate climático, que para los católicos incluye también el concepto del *pecado ecológico*. No es una novedad, ya que el propio Catecismo de la Iglesia católica de 1992 sitúa el respeto a la naturaleza entre las obligaciones del séptimo mandamiento. «Cambiar el estilo de vida y el modo de desarro-

llar la economía requiere, sobre todo, de las motivaciones hondas que da la fe. La Iglesia ha hecho autocritica y estamos en un momento clave de renovación eclesial, en el que los pueblos indígenas nos están enseñando cómo promover una cultura de cuidado en la Amazonía que es la base para la conversión ecológica de la que habla el Papa», apunta el sacerdote argentino, que fue uno de los encargados de poner en marcha el andamiaje del Sínodo que concluyó el domingo.

Amazonía, banco de pruebas

Dos años de trabajo, más de 350 asambleas locales, una consulta a más de 80.000 personas y un Sínodo. Bajo esta óptica, el documento final, que solo tiene valor propositivo, es una pieza en un engranaje mucho más amplio. «Para entenderlo hay que tener en cuenta tres aspectos. Primero que se trata de un problema urgente; segundo, que la región amazónica es como un banco de pruebas de lo que ocurre en el mundo. Es decir, la forma en que respondamos ante esta urgencia imperiosa se podrá aplicar o replicar en otras regiones. Y, por último, la noción de sinodalidad. Esto implica una mayor participación de los laicos y de las mujeres para crear una Iglesia más dinámica y menos clerical», apunta Zampini-Davies.

«Una de las claves del Sínodo es la palabra *conversión*. Un camino hacia una Iglesia que sale a las periferias,

que está abierta al diálogo, que no impone y que se convierte en hospital de campaña para curar las heridas del mundo. Esto no va de romper con los viejos caminos por el mero hecho de ser viejos, sino de asumir que no responden a la realidad actual. Una Iglesia que se queda encerrada en la sacristía, no es escuchada. Por eso, responder a la crisis climática nos ayudará a recuperar algo del desprestigio perdido por la crisis de abusos», agrega el experto y funcionario del Vaticano.

Parroquias sostenibles

En este sentido, el teólogo brasileño y profesor de la Facultad Jesuítica de Filosofía y Teología (FAJE) en Belo Horizonte (Brasil), Alfonso Murad, defiende que las parroquias y comunidades cristianas deben asumir prácticas ecológicamente sostenibles. Anima, por ejemplo, a «adoptar una agricultura ecológica que marque la diferencia en la cadena productiva; consumir solo productos con un sello que garantice su sostenibilidad; tener conciencia sobre la cantidad de basura que se generan en las actividades eclesiales; retomar la oración de los salmos en perspectiva ecológica, y que los grupos cristianos que se van de retiro no se queden solo dentro del edificio, sino que tengan contacto con la naturaleza».

La próxima cita importante en cuestión de clima es en diciembre. Chile albergará la COP25 –la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2019– que el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, canceló de la agenda de su país. El Vaticano será una de las voces protagonistas. «A veces se tacha a la Iglesia de ser un animal paquidermo y lento. Pero en la defensa de la Amazonía somos una de las instituciones más avanzadas. La deforestación y los in-

cendios han abierto los ojos al mundo, pero la Iglesia lleva años preocupada por esto. Estamos, por una vez, a la vanguardia», defiende el argentino.

El dicasterio donde trabaja Zampini-Davies está promoviendo la creación de una oficina amazónica y de un instrumento financiero para que la comunidad internacional reconozca la importancia de la Amazonía y para que los países que la componen sean compensados y puedan invertir en su cuidado.

Una Iglesia más horizontal y femenina

Por primera vez, 35 mujeres participaron de igual a igual en el Sínodo. El voto del documento final quedó en manos de los padres sinodales, pero ellas se han sentido *madres sinodales*. Así lo expresa la hermana Nelly Sempértegui, religiosa de la congregación Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, y misionera del vicariato apostólico de Jaén, en Perú. «El hecho de que haya habido tantas mujeres participando en este Sínodo es un grandioso aporte, y especialmente mujeres indígenas que han venido hasta aquí para traer la voz de su tierra. La Iglesia está avanzando hacia una estructura más horizontal donde hombres y mujeres toman decisiones juntos», señala.

El papel protagonistas de las mujeres en la Amazonía es un hecho. Son ellas las que a menudo lideran los movimientos sociales y animan a las comunidades. Las monjas y misioneras tienen un puesto permanente al lado de los pueblos originarios, mientras que los sacerdotes van y vienen cuando pueden. Por eso, la Iglesia se ha propuesto reconocer de manera oficial su labor, así como potenciar su responsabilidad ministerial. Un modelo que también podría extenderse a otras iglesias locales.

Nelly Sempértegui



La misionera Nelly Sempértegui, en el vicariato apostólico de Jaén (Perú)

El Sínodo callejero que *amazonizó* Roma

Lucas Schaerer



Fernando López Pérez durante un acto en San Pedro un día del Sínodo

Lucas Schaerer

Ciudad del Vaticano

A Fernando López Pérez se le ha visto durante todo el mes de octubre, a las ocho de la mañana, frente a la plaza San Pedro. Suele andar con chanclas de color verde, pantalón deportivo gris, camiseta con el lema *La causa indígena es de todos nosotros* (escrito en portugués), un anillo de coco, pulseras en ambos brazos tatuados y collares de cultura indígena. Alfa y Omega se encuentra con él frente a la iglesia Santa María en Traspontina, centro de atención informativa la pasada semana tras el robo de unas estatuillas indígenas.

López Pérez nació en las islas Canarias y, al terminar su carrera universitaria de Física en 1985 en Sevilla, se convirtió en voluntario de la Compañía de Jesús en la República de Paraguay, cuando allí gobernaba el dictador militar Alfredo Stroessner. En el año 1998 llegó a la Amazonía, al abrirse una nueva misión en Brasil, y allí fue destinado, por lo que hace 21 años está misionando en el pulmón del mundo como integrante del Equipo Itinerante y el Consejo Indigenista Misionero (CIMI).

Para este sacerdote callejero el Sínodo que ha encabezado el Papa argentino y jesuita ha tenido varios elementos de kairós. «El primero es que nadie imaginó que estaríamos aquí en Roma *amazonizando*», asegura durante la entrevista. «Otro elemento más evidente del Espíritu es que el Sínodo sobre la Amazonía es una continuidad del Concilio Vaticano II», añade. Y agrega López Pérez esta pregunta que el Papa suele lanzar: «¿Qué planeta queremos dejar para nuestros hijos?». «Eso le inte-

resa a un musulmán, a alguien de la India, a los orientales, a los guaraníes o a un yanomami. Todos queremos que nuestros hijos y nietos sigan en la danza de la vida sobre nuestra Madre Tierra». Por eso, en el 2017 «se lanza el Sínodo de la Amazonía, y en enero de 2018 el Papa se encuentra con los pueblos indígenas del Amazonas». «Allí tuvo una actitud profundamente profética: primero la escucha del grito, cuál es el clamor de los pueblos indígenas. Francisco en ese viaje vivió un momento de kairós, con una dimensión de anuncio y denuncia porque, con toda claridad, dijo en Puerto Maldonado que nunca antes los pueblos y la Amazonía estuvieron tan amenazados». Y puso nombre concreto a quien amenaza, «que es el sistema económico *ecocida*, un sistema depredador que se ha impuesto en el mundo».

La selva tropical y urbana, unidas

El segundo elemento de kairós es que la diversidad genera vida. «La Amazonía, cuanto más diversa, más divina. Si conseguimos mantener la unidad en la diversidad y complementariedad, esa es la comprensión de nuestro Dios cristiano. Creo que es muy importante que, como Iglesia, sepamos trabajar con otro diferente, que no es una amenaza, sino una oportunidad», asegura este cura canario que lleva más de dos décadas en el llamado séptimo continente.

La selva tropical y la selva urbana, clama este sacerdote, tiene que estar unida. «Una selva sin la otra no tiene solución», asegura, y acompaña sus palabras con el gesto de sus propios brazos en un abrazo de amor.

Curas casados y otras propuestas

REUTERS / María Cervantes



Shainkiam Yampik Wananch, diácono, durante una celebración religiosa con indígenas de la comunidad Achuar, en Perú

▼ Entre las propuestas presentadas al Papa, que podrá o no recogerlas en la exhortación final, figura la ordenación de hombres «reconocidos de la comunidad, que tengan un diaconado permanente fecundo» para atender lugares aislados. También hay otras como involucrar a los laicos en el cuidado de la comunidad y de la casa común

R. B.

Hay que llegar al punto 111 del documento final (sobre un total de 120) para localizar el asunto que más interés mediático ha despertado durante las tres semanas que ha durado el Sínodo de la Amazonía: «Proponemos establecer criterios y disposiciones de parte de la autoridad competente [...] de ordenar sacerdotes a hombres idóneos y reconocidos de la comunidad, que tengan un diaconado permanente fecundo y reciban una formación adecuada para el presbiterado, pudiendo tener familia legítimamente constituida y estable». La propuesta presentada al Papa, de cara a la exhortación final que ahora le corresponde a él redactar, contó con 128 votos a favor y 41 en contra, y se refiere a lugares aislados del territorio amazónico, donde «en ocasiones pasan no solo meses sino, incluso, varios años antes de que un sacerdote pueda regresar a una comunidad para celebrar la Eucaristía». Ello, a pesar de que, según recoge el documento, la Iglesia reconoce la participación en la celebración eucarística como un «derecho» de los fieles. Por esa misma lógica, «algunos [padres sinodales] se pronunciaron por un abordaje universal del

tema», es decir, ampliando el debate a otras regiones que igualmente sufren escasez de sacerdotes.

Sin presentar una propuesta formal en este sentido, el Sínodo recuerda también que, desde las Iglesias locales de la Amazonía, muchos han abogado por el diaconado permanente para la mujer, y pide «compartir nuestras experiencias y reflexiones» con la comisión instituida en 2016 por Francisco para estudiar los aspectos históricos de esta cuestión. Respecto al guante, al clausurar el 26 de octubre los trabajos en el Aula Sinodal, el Pontífice anunció que volverá a convocar a la comisión, ampliada «quizá con nuevos miembros».

Además de plantear la posibilidad de estas nuevas formas de ministerio ordenado, el documento final pide reconocer como «actores privilegiados» en la Iglesia a los laicos. «Para la Iglesia amazónica es urgente que se promuevan y se confieran ministerios para hombres y mujeres de forma equitativa», se lee en el punto 95. Y a continuación se propone que el obispo pueda «confiar, por un mandato de tiempo determinado, ante la ausencia de sacerdotes en las comunidades, el ejercicio del cuidado pastoral de las

mismas a una persona no investida del carácter sacerdotal, que sea miembro de la comunidad».

De cara a la promoción de la ecología integral, se sugiere al Papa «crear ministerios especiales para el cuidado de la casa común» a todos los niveles de organización eclesial, «que tengan como funciones, entre otras, el cuidado del territorio y de las aguas, así como la promoción de la encíclica *Laudato si*».

De mayor calado es la propuesta de crear un «nuevo rito amazónico» que se añada a los 23 ya existentes y «expresen el patrimonio litúrgico, teológico, disciplinario y espiritual amazónico». El borrador lo elaboraría un nuevo «organismo episcopal permanente y representativo» de las distintas Iglesias de la región, una especie de conferencia episcopal conjunta para toda la Amazonía, que constituya otra de las propuestas estrella del documento final.

Además se propone la creación de «una Universidad Católica Amazónica» que se encargará de promover «la inculturación» y «el diálogo intercultural», aspectos que se consideran clave para la formación al sacerdocio y los diversos «ministerios laicales».

Todo ello parte de la premisa de que «los nuevos caminos de la evangelización» en la Amazonía «deben construirse en diálogo» con los pueblos que, «desde hace miles de años, han cuidado su tierra, sus aguas y sus bosques». El documento final alaba «el buen vivir» de los pueblos indígenas amazónicos, una virtud que se expresa en «vivir en armonía consigo mismo, con la naturaleza, con los seres humanos y con el ser supremo».

Pero hoy la Amazonía es «una hermosura herida y deformada, un lugar de dolor y violencia», cuya causa son los «modelos de desarrollo depreda-

El Sínodo propone la creación de «**un nuevo rito amazónico**» que exprese su «patrimonio litúrgico, teológico y espiritual»

dores», según los definió el Papa el domingo en la Misa de clausura. Rindiendo homenaje a «los mártires» que han dado su vida por «la ecología integral» en esta región, «la Iglesia se compromete a ser aliada de los pueblos amazónicos para denunciar los atentados contra la vida de las comunidades indígenas» y «los proyectos que afectan al medio ambiente».

La Amazonía no es solo selva

Pero la Amazonía no solo es selva y comunidades aisladas. Los indígenas –recuerda el documento final– suponen entre dos y 2,5 millones de personas, sobre una población de cerca de 34 millones, distribuida entre Brasil y otros ocho estados, que en buena medida viven en grandes ciudades que han visto aumentar rápidamente su tamaño en los últimos años, por lo general de forma desordenada. Muchos de esos nuevos urbanitas malviven en «favelas» y «villas miseria». Debido al debilitamiento de las «comunidades de base», el Sínodo reconoce que falta una respuesta apropiada por parte de la Iglesia. Y se detiene en particular en los jóvenes, muy afectados por «situaciones tristes como pobreza, violencia, enfermedades, prostitución infantil, explotación sexual, uso y tráfico de drogas, embarazo precoz, desempleo, de presión, trata de personas, nuevas formas de esclavitud, tráfico de órganos, dificultades para acceder a la educación, salud y asistencia social».

Para enfatizar el dramatismo de la situación actual, el Sínodo recuerda que, «en los últimos años, ha habido un aumento significativo en el suicidio entre los jóvenes, así como el crecimiento de la población juvenil encarcelada y crímenes entre y contra los jóvenes».

«No queremos *minicuras* ni *maxilaicos*»

R. B.

Fue el anfitrión del encuentro del Papa con comunidades indígenas en Puerto Maldonado (Perú), en el que oficialmente quedó convocado del Sínodo de la Amazonía. Trabajó en las cocinas, como miembro del consejo presinodal, y posteriormente Francisco le nombró secretario especial de la asamblea de obispos. Ahora, formará parte del grupo encargado de estudiar su aplicación. David Martínez de Aguirre (Vitoria, 1970), obispo del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado (Perú) es una de las voces más autorizadas para hacer balance del Sínodo de la Amazonía. También porque su diócesis ejemplifica los retos y dificultades de la Iglesia en esta región: con solo 42 sacerdotes (incluido él mismo), debe atender un territorio con la mitad del tamaño de Italia.

Ha dicho usted: «Que no nos roben el Sínodo». ¿En qué sentido?

Es lo que el Papa ha pedido a los periodistas. Y lo que advirtió antes de comenzar el Sínodo: que no perdamos el foco, porque, aunque pueda tener consecuencias para toda la Iglesia, este era un Sínodo sobre la Amazonía, una respuesta a la devastación ambiental y a la asfixia sobre los pueblos amazónicos. También se trataba de responder a la necesidad que tiene la Iglesia para reorganizarse y encontrar nuevos caminos para la misión en la Amazonía.

¿Qué va a cambiar en el día a día de la Amazonía a partir de ahora?

El Sínodo nos va a empujar a trabajar más en red, en conexión con el resto de la Iglesia amazónica. Y va a reforzar los procesos sinodales paralelos en marcha desde hace tiempo en las diócesis, en los que planteamos cómo hacer para que nuestras comunidades no se vean privadas de la Eucaristía y facilitar que esa vivencia de la Eucaristía provoque una transformación personal y comunitaria que nos lleve a dar una respuesta a los problemas socioambientales que estamos viviendo.

¿Qué son esas nuevas formas ministeriales para laicos de las que habla el documento final?

Son ministerios que ya existen. Lo que se le pide al Papa es que tengan un reconocimiento. En muchas comunidades tenemos por ejemplo el coordinador de la comunidad, que es quien resuelve las disputas. Y otro ministerio es el del catequista, que prepara a las personas que van a

▼ El Sínodo de la Amazonía no ha terminado. Queda la parte más importante: la aplicación. Entre los retos pendientes, el español David Martínez de Aguirre, secretario especial de la asamblea, destaca la concreción de esas «nuevas formas ministeriales» para laicos, mujeres y varones, o la propuesta de un rito propio indígena

recibir un sacramento. Y se ha hablado de nuevos ministerios relacionados con el cuidado de la creación.

Para implantar la *Laudato si*. ¿Cómo?

Habrà que verlo. La cuestión es que no falte en las comunidades el ministro que aglutine esta preocupación y que implique a la comunidad en el cuidado de la casa común. Asignar este tipo de responsabilidades ayuda también a una desclericalización, a dejar de poner al sacerdote en un puesto casi sagrado, como si todo girara en torno a él. El Bautismo nos hace a todos iguales en dignidad.

Con esos argumentos precisamente se ha criticado la propuesta de ordenar a varones casados, como una nueva forma de clericalismo.

En Puerto Maldonado, al hablar de estas cuestiones, decíamos: no queremos hacer *minicuras* ni *maxilaicos*. Ni tampoco *curas* de segunda categoría. Pero el centro en este debate no es el clérigo, sino la comunidad y la Eucaristía. Solo así se entiende la propuesta que le hemos presentado al Santo Padre. Estamos mirando a una comunidad que necesita la Eucaristía, en lugares muy remotos que el sacerdote visita tal vez una vez cada dos años. Esto ha generado respuestas creativas. Hay lugares donde se ha dado el ministerio del diaconado a personas casadas, a *varones probados*. Llevan años dirigiendo bien las comunidades, bautizan y presiden los matrimonios, organizan las celebraciones de la Palabra, reparten la comunión... Entonces, el obispo se pregunta: ¿es posible que a estos diáconos en estas comunidades apartadas les podamos dar el orden? El argumento no es que el celibato no se entienda en las culturas indígenas.

Hoy, en Europa,

tampoco se entiende. ¿Y es que no se pueden trabajar las vocaciones indígenas de modo que surjan vocaciones sacerdotales como las entendemos en Europa? Nadie dice que se vaya a renunciar a seguir trabajando en esa línea. Pero como decía un obispo en el Sínodo, «mis diáconos cumplen todos los requisitos que en la Carta a Timoteo se pide para los obispos».

A esa propuesta se suma la de un rito propio para la Amazonía. ¿Hace falta tanto para incorporar elementos culturales propios de las culturas indígenas? ¿No bastaría con pequeñas alteraciones en el rito latino?

En la Iglesia existen hoy 23 ritos –en España tenemos el mozárabe–, pero no todos tienen un estatuto propio. Otros sí, como el oriental, que permite también que los sacerdotes puedan casarse. El tema va más por ahí.

¿No tanto por la liturgia?

También. Una liturgia en el Vaticano

no es algo bellissimo, pero responde a la cultura europea; todos esos cantos y símbolos te elevan, te permiten ver el cielo en la tierra. Eso es la liturgia. Pero tenemos que pensar también en cómo expresar la fe cristianas a través de las formas rituales de los pueblos indígenas.

Se ha felicitado usted por la mayor participación de mujeres en este Sínodo, si bien advirtiendo de que estamos en un proceso en el que hay que seguir avanzando.

Yo personalmente pienso que hubiera sido importante que las superiores hubieran podido votar, pero ha habido una participación activa de las mujeres. Y el momento de la votación ha sido casi lo de menos. Este Sínodo es algo que hemos ido construyendo entre todos y todas. Es cierto que al final un grupo ha sentenciado, pero no ha hecho más que formalizar lo que entre todos habíamos construido.

También se pide que se reconozca un papel más activo a la mujer en la Amazonía. ¿De qué manera?

Lo que ocurre es que en la Amazonía las mujeres y las religiosas ya ejercen el diaconado de muchas formas, incluso de *facto* el diaconado ministerial, al celebrar la Palabra, llevar la comunión a los enfermos, asistir a los matrimonios, bautizar o incluso oír las confesiones –sin absolver– a personas cercanas ya a la muerte, ayudándolas a bien morir. Ejercen la ministerialidad de los diáconos, pero la Iglesia no termina de institucionalizar el diaconado de la mujer. Y es uno de los puntos que se le ha pedido al Papa que lo siga estudiando. Y él, con mucha sabiduría, nos ha dicho: «Está bien, pero no reduzcan el papel de la mujer solo a lo funcional». Yo creo que al Papa le hubiera gustado que fuéramos más allá, en lugar de quedarnos en cuestiones como el voto de las superiores generales o el diaconado.

Eso requeriría otro Sínodo.

Claro, y este no era el tema, ni mucho menos.



Monseñor Keith Newton, del Ordinariato de Inglaterra y Gales, diez años después de *Anglicanorum coetibus*

«Nuestro camino es más un maratón que un *sprint*»

Maria Martínez López

La conmemoración del décimo aniversario de la constitución apostólica *Anglicanorum coetibus* casi se está solapando con las celebraciones por la canonización de su patrón, el cardenal Newman. ¿Qué ha supuesto para ustedes, y qué esperan que aporte a la Iglesia en Inglaterra?

La canonización de un inglés que fue clérigo anglicano y en el siglo XIX se convirtió al catolicismo es muy significativa para nosotros, que hemos hecho el mismo viaje. También es relevante para toda Inglaterra, porque es la primera vez en siglos que se canoniza a un santo inglés que no fuera mártir de la época de la Reforma, como san Juan Fisher o santo Tomás Moro. Del nuevo santo destaca su testimonio intelectual: fue un pensador respetado por gente de todo el mundo. Es asombroso cómo ha influido en el pensamiento de personas de muchos países distintos, incluido el mismo Papa Benedicto XVI.

En la actualidad, los tres ordinariatos (Inglaterra, Estados Unidos y Canadá, y Australia) suman unos 10.000 miembros, una cifra modesta. ¿Se crearon demasiadas expectativas al principio?

Quizá sí se esperaba algo más, aunque sabíamos que no íbamos a atraer a toda la Iglesia de Inglaterra. Ya no hay comunidades enteras que pidan la admisión, pero sí se van uniendo particulares. Yo siempre pensé que iba ser un proceso lento, más un maratón que un *sprint*, porque dejar la Iglesia en la que has sido bautizado es todo un viaje, a veces doloroso. No contaba con que vinieran por miles.

En su día se tuvo la percepción de que los ordinariatos se ofrecían como una solución para anglicanos enfadados o decepcionados por decisiones de la Iglesia anglicana como la ordenación de mujeres obispos.

Los que han acabado haciendo este viaje son los que se planteaban la cuestión teológica clave sobre la Iglesia. Y ninguno se ha arrepentido, por lo que yo sé. Para otros, la realidad de la Iglesia anglicana es dolorosa, pero fingen que no ha ocurrido y siguen como antes. Es difícil para ellos.

¿Se puede decir que nacieron para cubrir una necesidad y esta meta ya se ha alcanzado?

No lo creo, porque nuestro objetivo es la evangelización de toda la nación... y ahí queda mucho trabajo por hacer. Sí, ya hemos creado nuestra

The Portal www.portalmag.co.uk



Monseñor Newton (con vestidura episcopal) durante una peregrinación a Saint Andrews (Escocia), el 18 de junio de 2016

James Bradley



Tras la publicación de *Anglicanorum coetibus*, que preveía la creación de ordinariatos personales para exanglicanos, **Keith Newton** (Liverpool, 1952) y otros dos obispos fueron admitidos en la Iglesia y ordenados sacerdotes en 2011. Casado y con tres hijos, Newton está al frente desde entonces del Ordinariato de Nuestra Señora de Walsingham para Inglaterra y Gales.

estructura dentro de la Iglesia católica en Inglaterra y Gales. Pero nuestra meta es a largo plazo.

Después del disgusto inicial de algunos anglicanos, ¿se ha llegado ya a una situación en la que puedan contribuir al diálogo ecuménico?

En los últimos 20 años el ecumenismo entre católicos y anglicanos está bastante estancado. Todavía nos reunimos, pero la posibilidad de una unión *jurídica* no parece más cercana ahora que en los años 70. Es triste. No pienso que nosotros podamos hacer una contribución en el sentido de hablar con ambas partes. Nuestra aportación es mostrar a ambas iglesias que es posible que una tradición forjada en los años de la Reforma sea acogida en la Iglesia católica con algunas de sus tradiciones y prácticas, como los textos litúrgicos. Esto tiene un significado que va mucho más allá del tamaño.

En sus relaciones con la ortodoxia, el Papa Francisco ha insistido en que el *uniatismo*, la entrada de comunidades enteras en comunión con Roma, «hoy no funciona» como vía hacia la unidad. Algunos han visto en estas palabras un distanciamiento frente a los ordinariatos. ¿Ha podido compartir con el Pontífice su visión para ustedes?

Los ordinariatos son parte de la Iglesia de rito latino, así que no son

iglesias *uniatas* en el mismo sentido. Y el Santo Padre los apoya. Durante su pontificado ha aprobado la publicación de nuestro Misal [este mismo año] ha reformado el reglamento para permitir que pueda entrar en los ordinariatos más gente, procedente de otras confesiones, [ni católica ni anglicana, NdR]. Vemos interés y apoyo por su parte.

Personalmente, ¿qué balance hace de estos diez años?

Ha sido un tiempo de retos, de poner en marcha con muy pocos recursos una realidad que nunca había existido así en la Iglesia católica. Una cuestión que me ha supuesto muchos quebraderos de cabeza ha sido cuidar de nuestro clero, estar pendiente de los que necesitaban estipendios y un hogar [para ellos y sus familias, ya que en los ordinariatos se ordena a exclérigos anglicanos casados, NdR]. Pero todos nuestros sacerdotes reciben ya su sustento y tienen casa, y sirven de formas variadas dentro de la Iglesia católica de Inglaterra y Gales; no solo en capellanías o misiones [del Ordinariato] sino también en parroquias diocesanas. Así que, además de los desafíos, ha sido un tiempo de una plenitud y una alegría increíbles por estar en comunión plena con Roma. Hemos hecho muchos amigos que nos apoyan totalmente y nos ven como una gran promesa para el futuro.

ACNUR / UNHCR / Chris de Bode



Azizbek Ashurov con una familia de apátridas en las montañas de Osh (Kirguistán)

Legalizar a los apátridas... a caballo

▼ Azizbek Ashurov y el resto del equipo de su ONG han pasado cinco años recorriendo las regiones más remotas de Kirguistán para devolver a la legalidad a las últimas 10.000 personas de su país, *invisibles* a causa de la fragmentación de la URSS

María Martínez López

El 4 de julio, el Gobierno de Kirguistán entregó el pasaporte a sus últimos 50 apátridas. Ya podían trabajar legalmente, ir al colegio, al médico, o abrir una cuenta bancaria; acciones imposibles cuando ningún estado te reconoce como ciudadano.

Para acabar con la apatridia en este país de Asia Central, además de la implicación del Gobierno y de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), ha hecho falta gente dispuesta a recorrer durante cinco años las regiones más aisladas: los miembros de Abogados sin Fronteras del Valle del Ferganá. Su fundador, Azizbek Ashurov, recibió el 7 de octubre el Premio Nansen 2019, de ACNUR.

El valle del Ferganá está poblado por distintos grupos étnicos, en una mezcla que en ocasiones ha dado lugar a estallidos de violencia. Cuando tras el colapso de la URSS quedó dividido entre Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán, 800.000 personas quedaron

excluidas de los procesos de nacionalización de las tres repúblicas. Al principio era por haberse desplazado y no poder demostrar la residencia permanente en un lugar, o por las trabas de la farragosa burocracia. Pero pronto surgieron más casos, como el de las mujeres uzbekas que perdían su nacionalidad al instalarse en el país de sus maridos kirguises. Como en muchos casos los apátridas «tampoco pueden registrar a sus hijos», su situación se hizo hereditaria, explica a *Alfa y Omega* Ashurov, que de niño fue testigo de las dificultades de su familia, de origen uzbeko, para regularizarse.

Los últimos 10.000

Después de fundar Abogados sin Fronteras en 2002, Ashurov y sus compañeros constataron que la apatridia era el problema de base de muchas de las personas a las que asesoraban. Y decidieron hacer algo. Después de una primera campaña, en 2007 se aprobó una ley que facilitaba la regulación y amnistiaba a las personas indocumen-

tadas. No fue fácil, pues el Gobierno tenía reparos en «promover los derechos de los migrantes y parte de la sociedad no estaba preparada. Tuvimos que explicar que no eran migrantes, que esa gente llevaba 20 años o más en nuestro país y la mayoría eran kirguises o tenían algún tipo de raíces aquí».

Valió la pena: hasta 2012, se tramitó la ciudadanía de 45.000 personas. Pero entre ellas no estaban las 10.000 que lo tenían más difícil: los apátridas de la región fronteriza –hasta el 30 % de la población de esa zona–, y los de las zonas más remotas. Por eso, después de un estudio en profundidad sobre el terreno, en 2014 nació un proyecto piloto con tres patas: una nueva regulación, el apoyo de ACNUR y la labor sobre el terreno de Abogados sin Fronteras.

«Si la gente no podía desplazarse a la ciudad para los trámites, nosotros iríamos a ellos», cuenta Ashurov. Fletaron oficinas móviles con todo el equipo necesario, y con ellas miembros de la ONG y funcionarios visitaban los lugares *fáciles*. «En verano, la gente se

Diez millones de invisibles

Al entregar el Premio Nansen a Azizbek Ashurov, el alto comisionado de la ONU para los Refugiados, Filippo Grandi, destacó el éxito de Kirguistán como «un ejemplo notable al que espero que otros presten atención». El mismo galardonado confiesa a *Alfa y Omega* que espera transmitir que si «un pequeño país puede acabar con la apatridia, no es imposible para nadie. Hace falta voluntad política y la cooperación de todos los implicados. La ciudadanía no es un privilegio, es una necesidad. Ser apátrida es una tragedia y una forma de discriminación». El reconocimiento a su labor se enmarca en la campaña #IBelong (Pertenezco), con la que ACNUR espera acabar antes de 2024 con un fenómeno que –se estima– afecta a diez millones de personas. Puede deberse a la discriminación de minorías, a disputas territoriales o cambios de fronteras, a lagunas legales o a conflictos entre la legislación del país de origen y de destino de los inmigrantes. En España, la práctica totalidad de apátridas son saharauis. Pero también se dan casos de niños apátridas nacidos aquí: nuestro país no los reconoce por ser hijos de extranjeros; y el país de los padres tampoco, por no haber nacido en su territorio.

instala en los pastos de la montaña, y teníamos que cargar todo, además de generadores eléctricos, en caballos. Trabajábamos con las autoridades locales y con los ancianos de cada lugar» para superar el primer obstáculo: la desconfianza. «La gente llevaba mucho tiempo así, y seguían temiendo las multas o la deportación».

Una red para toda la región

En estas visitas, se recogían los documentos y pruebas de hogar residido en el país y se realizaban los trámites. Cuando no había certificado de nacimiento ni documentos sanitarios, «contactábamos con médicos locales para que certificaran su edad, sexo, etc. y poder iniciar un procedimiento especial ante los tribunales». Con los primeros éxitos, la suspicacia desapareció y mucha más gente recurrió a ellos.

Ahora, alcanzada la meta, Ashurov espera resolver la apatridia en los países vecinos, gracias a una red que contribuyó a poner en marcha en 2017 para intercambiar buenas prácticas y cooperar. «Se ha avanzado mucho –se felicita–. Uzbekistán llevaba 15 años sin conceder la nacionalidad a nadie, y ahora se la ha dado a más de 2.000 personas».

LaCaixa



Un miembro de los equipos de atención psicosocial del Programa Integral de Atención a Personas con Enfermedades Avanzadas de la Fundación LaCaixa

Paliativos: más que una prestación, un derecho humano

▼ «Los cuidados paliativos son fundamentales para la dignidad humana y un componente del derecho humano a la salud», asegura una resolución del Consejo de Europa que se acaba de presentar en España. Nuestro país tiene los ingredientes para poner en marcha un buen modelo de atención integral a todos los enfermos y sus familias... pero queda camino para que se haga realidad

María Martínez López

«No me gusta cuando la gente habla de morir con dignidad. La dignidad es intrínseca a nuestra humanidad, todos la tenemos. La cuestión es si se

está respetando o no». Y las sociedades se juegan el respeto a esta dignidad, entre otras cosas, en la respuesta que dan cuando la persona necesita cuidados al final de la vida o por una enfermedad grave, afirma el político irlandés Rónán Mullen.

Mullen, fundador también del partido Human Dignity Alliance, ha visitado España para presentar el informe que el año pasado elaboró para la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, y que inspiró una resolución aprobada en septiembre de 2018

que señala que «los cuidados paliativos son fundamentales para la dignidad humana», y como consecuencia, «un componente del derecho humano a la salud». De hecho, esta idea (*Mis cuidados, mi derecho*) se destacó como lema del Día Mundial de los Paliativos, el pasado 12 de octubre. En entrevista con *Alfa y Omega*, el político explica que definir los cuidados paliativos como un derecho humano va mucho más allá de incluirlos en las prestaciones de la sanidad pública; «implica una exigencia moral mayor». Por ejemplo –subraya su informe–, no se podrá alcanzar la meta 3.8 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la cobertura sanitaria universal y con servicios esenciales de calidad, sin ellos.

Tomar conciencia de la relación de los paliativos con la protección de la dignidad humana exige, además, una visión amplia de ellos: «No solo para pacientes de cáncer, sino para enfermos crónicos o que requieren altos niveles de atención individual», como los que tienen enfermedades degenerativas; «no solo para el final de la vida –sigue enumerando el político irlandés– sino a lo largo de toda ella», desde el comienzo de la enfermedad;

Psicólogos y trabajadores sociales para completar equipos

El Programa Integral de Atención a Personas con Enfermedades Avanzadas es una de las experiencias españolas que el político irlandés Rónán Mullen destaca en su informe sobre paliativos para el Consejo de Europa. Surgió –explica su director científico, el doctor Xavier Gómez Batiste– al tomar conciencia de que,

en la atención a estas personas, «el área psicoespiritual era la menos desarrollada. Nos propusimos dar una respuesta»: la creación de 42 equipos de atención psicosocial en los que psicólogos y trabajadores sociales, además de 1.000 voluntarios, complementan la labor de los servicios de paliativos de 128 hospitales públicos y privados

y de 133 equipos domiciliarios, atendiendo a los pacientes en los que estos equipos detectan la necesidad de una atención que vaya más allá de lo físico.

En diez años, este programa ha acompañado a más de 150.000 personas y 200.000 familiares. Gracias a este apoyo, el 90 % de los pacientes pudo resolver

temas personales difíciles, y un porcentaje similar incluso describió un alivio de sus síntomas. Estos equipos se complementan con el proyecto Final de Vida y Soledad y con la Escuela de Cuidadores, inspirada en la idea de que «no atendemos a pacientes que tienen una familia sino a familias que tienen un paciente», y por cuyos talleres han pasado en el primer año 1.105 personas.

«incluyendo no solo lo físico sino también lo psicológico, lo social, lo emocional y lo espiritual; y no atendiendo solo al enfermo sino a su familia», en especial a los cuidadores.

Desde lo público... y lo privado

Estos cuatro cambios de perspectiva vienen amparados por datos como que solo el 34 % de los pacientes que necesitan paliativos tiene cáncer, según la OMS. La enfermedad más prevalente es la insuficiencia cardíaca, que afecta al 38,5 % de los que necesitarían esta atención; pero en Europa únicamente ocho países (entre ellos España) tienen profesionales y protocolos de referencia de paliativos en cardiología, como recoge el Atlas Europeo de los Cuidados Paliativos. Según este mismo atlas, el 87 % de los pacientes no son atendidos en servicios de paliativos hasta su último mes de vida. Además, en toda la Unión Europea hay 100 millones de cuidadores informales.

Por todo ello, la resolución del Consejo de Europa recomendaba integrar los paliativos en todos los niveles del sistema sanitario («en particular –añade el informe adjunto– en la medicina familiar y comunitaria y en la atención domiciliaria»), que las unidades de paliativos ofrezcan una atención holística e integral, y que existan servicios de respiro y medidas de protección financiera y laboral, como ayudas económicas y bajas remuneradas, para los familiares.

Este nivel de atención requiere la implicación de los gobiernos y una buena integración de los paliativos en la sanidad pública, una de las ideas en las que más insiste Mullen. Pero con la misma contundencia pide «la colaboración con entidades privadas, también las de inspiración religiosa. No es algo que se pueda conseguir con una mentalidad basada solo en [destinar] más recursos. Parte del espíritu de los paliativos está en la gratuidad, en «la preocupación a nivel humano por el otro, que está asociada al voluntariado» y la iniciativa social.

«No estamos llegando»

El fundador de Human Dignity Alliance pone a nuestro país como ejemplo de un modelo de paliativos que apunta en esta dirección. De hecho, durante la preparación de su informe visitó España, donde se reunió con representantes políticos, de la Asociación Española contra el Cáncer, la Sociedad Española de Cuidados Paliativos (SECPAL), la Organización Médica Colegial, la Fundación Vianorte-Laguna, la OMS y la Fundación La Caixa. «Conocimos algunos enfoques excelentes que incluyen la atención la persona (enfermo y cuidador) en todos sus aspectos, y con la implicación de lo público y lo privado. En este sentido, España ofrece un modelo del que se puede aprender. Pero una cosa es tener los objetivos bien definidos y otra es que el modelo esté extendido y sea accesible para todos», reconoce.

De hecho, nuestro país no está a la cabeza de Europa en paliativos. Con

Rónán Mullen



Rónán Mullen durante una visita a la sede de la OMS en Barcelona, en marzo de 2018

0,6 servicios de paliativos por 100.000 habitantes (la ratio recomendada son dos), estamos en el puesto 31 de 54 países europeos. Y, según datos recientes de SECPAL, en 2017, 77.700 pacientes murieron sin recibir los cuidados que necesitaban, frente a los 75.000 de años anteriores. El vicepresidente de esta entidad, el doctor Alberto Meléndez, atribuye este aumento a que «crece el número de pacientes no oncológicos con esta necesidad, y a los que no estamos llegando». Se trata de una prioridad para SECPAL, que le dedicó una sesión en sus XIII Jornadas Internacionales, celebradas el pasado fin de semana en Santiago de Compostela.

Gema Flox, moderadora de esta mesa y paliativista en el hospital Severo Ochoa de Leganés (Madrid), explica a *Alfa y Omega* que la meta de «llegar a una cobertura total para cualquier persona que necesite un buen control de síntomas no significa que lo tenga

que hacer una unidad de paliativos; sino que todos los profesionales, sobre todo los de atención primaria, sean capaces», en primer lugar, de identificar estas necesidades, de planificar la atención en diálogo con el paciente y en red con otros servicios, y de prestarla si no son casos complejos. En el entorno de la doctora si se aplica esta forma de trabajo integrado, similar a la que propone Mullen. Pero a la hora de generalizarla surge, según Meléndez, el obstáculo de que muchos médicos no tienen ninguna formación en paliativos, pues solo en la mitad de facultades de Medicina del país hay una asignatura obligatoria sobre estos.

Petición de cara al 10N

«Hay avances, pero damos dos pasos hacia delante y uno hacia atrás», lamenta el vicepresidente de SECPAL, que denuncia incluso «cierto parón en la creación de nuevos equipos es-

pecializados». Dada además la enorme desigualdad entre autonomías, el presidente de SECPAL, Rafael Mota, pidió en Santiago al Gobierno que salga de las elecciones del 10N una Ley Nacional de Cuidados Paliativos «bien hecha», con herramientas para garantizar su implementación y «con una dotación presupuestaria suficiente».

Rónán Mullen es consciente de que, cuando se trata de sanidad, toda inversión es siempre insuficiente. Una ventaja añadida de su propuesta de unos paliativos holísticos e integrados es que pueden reducirla al prevenir «ingresos y visitas a urgencias innecesarias, y al contar con participación privada y de voluntarios. Pero seguirá habiendo un coste», nada desdeñable con una población cada vez más envejecida. «Los estados tendrán que ver cuáles son sus prioridades. Y los paliativos son demasiado importantes como para no ponerlos en el centro».

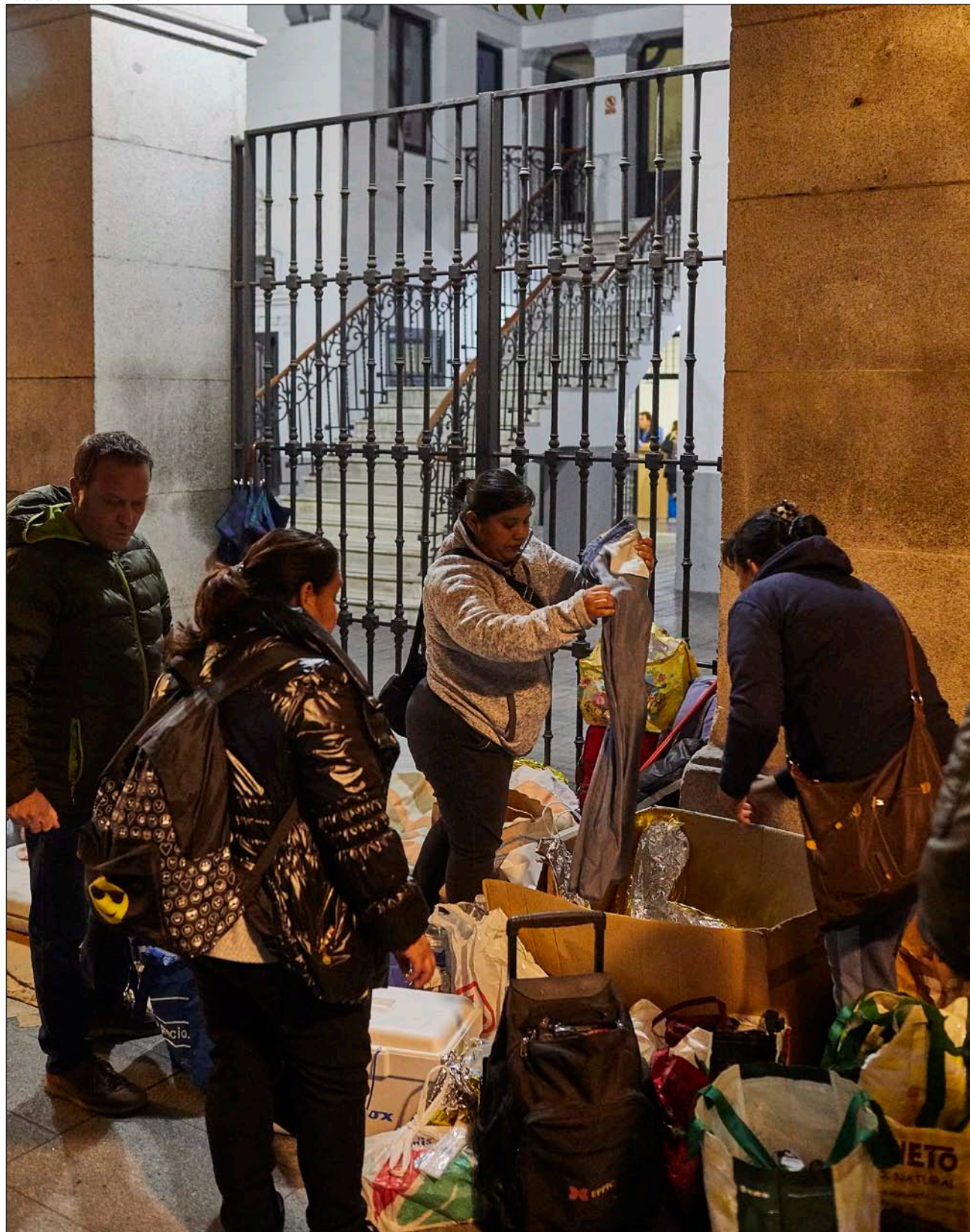
Las religiones monoteístas, unidas contra la eutanasia

Cristianos, judíos y musulmanes comparten la convicción de que «la eutanasia y el suicidio asistido son moral e intrínsecamente erróneos y deben ser prohibidos sin excepciones». Así lo afirman en una declaración conjunta firmada el lunes en la Santa Sede, y que ahora queda abierta a todas las demás religiones que quieran sumarse. En el texto, además, se «rechaza categóricamente toda presión o acción sobre los pacientes para inducirlos a poner fin a sus vidas», y las que puedan sufrir los profesionales sanitarios para «asistir directa o indirectamente a la muerte deliberada e intencional de un paciente». Fue el rabino Avraham Steinberg, copresidente del Consejo Nacional de Bioética israelí, quien propuso al Papa Francisco la posibilidad de hacer esta declaración conjunta. A partir de ese momento, la Pontificia Academia para la Vida asumió la

coordinación de la iniciativa, contactando con las autoridades musulmanas para buscar una voz común.

El documento comienza con un rechazo claro al encarnizamiento terapéutico, aceptando la posibilidad de rechazar tratamientos gravosos. Pero –matiza– si el enfermo quiere seguir recurriendo a otros médicamente adecuados, hay que respetar esta decisión. «Debemos esforzarnos –continúa– para que el deseo de los pacientes de no ser un peso no los lleve a la sensación de ser inútiles y a perder la conciencia del valor y dignidad de su propia vida». El texto concluye con el compromiso, por parte de las tres religiones abrahámicas, de «sensibilizar a la opinión pública sobre los cuidados paliativos» y de «proporcionar ayuda a las familias y seres queridos de los pacientes que fallecen».

Fotos: Guillermo Navarro



Vecinos ofrecen estos días ropa y comida a

Héroes que no deberían serlo

▼ «Que un niño duerma en la calle es inmoral, con papeles o sin papeles»: la indignación ante la situación de calle de personas sin hogar y de refugiados ha llevado a muchos vecinos a dar un paso adelante y prestar su ayuda, su calor e incluso sus casas. Los madrileños se están volcando, «pero no somos héroes, es la Administración la que tiene que ocuparse de estas personas»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Madrid. Finales de septiembre. Una vecina se encuentra en la estación de Metro de Méndez Álvaro a un hombre parapléjico en silla de ruedas. Lleva cuatro días malcomiendo, sin ducharse, con dolores y heridas en el cuerpo por falta de movilidad y de cuidados. Llegó a la península en patera y dos compañeros tuvieron que transportarle para llegar a la playa. La vecina llama al Samur Social, el servicio de emergencias del Ayuntamiento de Madrid, pero le dicen que los recursos están llenos y le entregan una lista de albergues, hostales y pensiones baratas en Madrid. Finalmente, la mujer decide pagarle la cena y la cama en una pensión.

Es solo uno de los ejemplos de cómo los vecinos de Madrid se están volcando con las personas sin hogar y con los solicitantes de asilo que están llegando a la capital. Pero hay muchos más: una familia con dos niños que está acogiendo a un matrimonio colombiano en su casa; una mujer que también está alojando a un matrimonio peruano; un vecino que no puede acoger en casa pero que está pagando la pensión a una familia... El caso más llamativo es el de un matrimonio sin apenas recursos, y él sin papeles, que ha abierto su hogar a dos parejas de solicitantes de asilo.

Las asociaciones que trabajan a pie de calle reconocen que la situación está llegando al límite. En la iglesia de San Antón, el padre Ángel ha colocado varios colchones en su propio despacho para que algunos puedan pasar la noche, y desde Canal Migrantes reconocen que, «en las últimas semanas, se han incrementado los casos de situación de calle» pero que «ya hemos agotado la caja de apoyo para transporte y trámites, y tenemos todas nuestras casas de activistas llenas acogiendo a estas personas».

Un miembro de la Red Solidaria Latina-Carabanchel explica que, a pesar de que hay un nutrido grupo de particulares que han tomado la iniciativa, «no se trata de ensalzarlos como héroes», sino que «vivimos una situación que no debe producirse, que cada día hay mucha gente agolpándose en la puerta del Samur Social», y que ante la descoordinación de las administraciones «somos los ciudadanos lo que tenemos que hacernos cargo de una situación que en realidad no deberíamos afrontar».

«Estas noches están durmiendo en la calle en Madrid familias con niños -contaba hace pocos días el vicario



las personas agolpadas a la puerta del Samur Social de Madrid

La Campaña del Frío, amenazada

La Campaña del Frío, que suele comenzar en Madrid a finales de noviembre, está pendiente de un hilo por el desbordamiento que viven los recursos del Ayuntamiento. Ante el aumento de la demanda, el centro de acogida de emergencia del Pozo del Tío Raimundo –reservado cada año para esta campaña– adelantó su apertura hace unas semanas y en tres días vio llenarse sus 130 plazas. Hace unos días, el Consistorio y el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social se pusieron de acuerdo para crear nuevos espacios y acoger a 1.350 personas. Se ofrecieron seis locales pero, según las asociaciones a pie de calle, dos de ellos, en el recinto ferial de la Casa de Campo, están en ruinas. Otros dos son colegios no ocupados, en Latina y en Moratalaz, pero todavía no tienen el informe que permita su habitabilidad. Y otro de ellos está situado en Cercedilla, a 60 kilómetros de Madrid, lo que plantea numerosos problemas logísticos a la hora de hacer los trámites necesarios para la regularización administrativa de estas personas. Solo queda el pabellón de la Cruz Roja en la Casa de Campo, que podrá ofrecer 85 plazas, lo que sumado a las 200 del albergue de Cercedilla da un total de casi 300 plazas, muy lejos de las 1.350 que prometían Ayuntamiento y ministerio. Y mientras tanto, la temperatura de las noches de Madrid sigue bajando.

para el Desarrollo Humano Integral de Madrid, José Luis Segovia–, entre ellos un niño con parálisis cerebral y su madre, que han estado durante días en la calle. Es algo que no había visto en mi vida». Se trata de un fenómeno manejable para las instituciones, por lo que «canta escandalosamente en este asunto la falta de coordinación entre las administraciones local, autonómica y estatal», denunciaba.

«Me niego a normalizar esta situación»

Sandra es una vecina cuyo balcón se asoma directamente a la sede del Samur Social de Madrid, y desde allí lleva viendo desde este verano cómo ha ido aumentando el trasiego sobre todo de adultos con menores a cargo. En septiembre vio como a las diez de la noche el Samur cerraba sus puertas

y se quedaba en la calle una familia marroquí con tres niños menores de 10 años. «Yo tengo niños pequeños y me negué a aceptar esa escena –recuerda–, así que bajé a ver cómo podía ayudar. Nos entendimos por el traductor de Google, les bajé la cena y algunas mantas, y al final los acompañé a la iglesia de San Antón».

Para Sandra, «que un niño duerma en la calle es inmoral, con papeles o sin papeles. Llevo toda mi vida viviendo en el centro de Madrid y he visto de todo, pero nunca había visto niños pequeños teniendo que dormir en la calle. Me parece inadmisibles en una ciudad del primer mundo. Me niego como ciudadana y como madre a normalizar esta situación».

Sandra ha sido testigo en los últimos meses de cómo ha aumentado la implicación de las asociaciones solidarias y de los propios vecinos.

«Esto ha ido a más, y cada vez ha habido más familias que han ofrecido su ayuda. Bajamos cenas, desayunos, mantas... Yo he bajado ropa de mis hijos, comida... Se me caen las lágrimas de ver esta situación».

Además, cree que el Ayuntamiento, la Comunidad de Madrid y el Gobierno «se están pasando la pelota», y que «si las tres mayores administraciones de España por volumen demográfico no pueden impedir que un niño de 3 años duerma en la calle entonces somos un fracaso como sociedad. Y eso que afortunadamente no hablamos de miles de niños, sino solo de unos cuantos».

Al margen de la política

A Sandra le han contado que «en Barajas solicitan asilo y les dan directamente la dirección del Samur Social, pero están desbordados. Entre el aeropuerto y mi barrio hay una cadena que se rompe por la mitad, y que está llevando a muchos a dormir en la calle o en un parque. La situación es agónica. No puedo entender que no haya un plan para asistir a familias a las que se les empieza a tramitar la solicitud de asilo. No creo que nadie abandone su país por gusto, vienen de situaciones extremas».

«En mi entorno hay colaboración con estas personas –continúa–, pero también es verdad que hay gente a la que esto le provoca rechazo. La acera de enfrente de mi casa es como un albergue exterior con colchones. Pero creo que nadie, al margen de sus opiniones políticas, quiere ver un niño en la calle. Es un básico de humanidad. Opinar sobre las fronteras es una cosa, pero esto despierta la solidaridad de todo el mundo. La reacción humanitaria ha sido inmediata. ¿Cómo no va a ser así? Uno al final solo quiere ayudar en lo que puede».

Cómo jugar al pinball con un refugiado

Las gestiones laberínticas a las que se enfrentan los solicitantes de asilo en Madrid se parecen mucho a una pelota que va rebotando de un lugar a otro una y otra vez.

Nada más llegar a Barajas y solicitar asilo, la Policía les remite al Samur Social, en el distrito de Latina, para la asistencia más básica, y allí se encuentran con un servicio totalmente colapsado. En cuanto a los trámites administrativos, deben presentarse ante la Brigada de Extranjería, donde les dan cita para una primera entrevista en una comisaría de Policía. En este momento inicial «no hay información, ni servicio de traducción, ni asesoramiento legal», y «tampoco hay recursos de alojamiento ni ningún tipo de apoyo económico», por lo que van «tirando de sus ahorros e informándose como pueden», aseguran desde Canal Migrantes. En esa primera entrevista les dan una dirección web para solicitar cita con la trabajadora social de la Oficina Asilo y Refugio, pero «únicamente puede solicitarse la última semana de cada mes, y la web lleva sin funcionar desde hace meses. Es algo casi imposible», afirman. Este obstáculo administrativo ha llevado a muchas asociaciones a lanzar la campaña *Sin citas no hay derechos*.

Si al final «les toca la lotería de conseguir una cita con la trabajadora social, o si alguna organización les ayuda a conseguirla, es muy posible que la den para dentro de un mes o para dentro de un año. Ha habido quien la solicitó en agosto y tiene cita para mayo del año que viene». Mientras tanto, no pueden acceder a ningún recurso de alojamiento, programa humanitario, o cualquier otro tipo de apoyo porque es el trabajador social el que tiene que derivar para cualquier programa. Mientras, los solicitantes de asilo acuden a la sede del Samur Social del Ayuntamiento de Madrid para conseguir alojamiento, «pero allí les dicen: “Lo siento no tenemos plazas”, “este centro solo atiende por derivación”, “te ponemos en lista de espera...”, y al final no reciben ningún tipo de apoyo o recurso por parte de las administraciones. ¿Cómo es posible esto?», denuncian desde Canal Migrantes. Todo este recorrido les deja exhaustos y en una situación de «vulnerabilidad, desinformación, y absoluta precariedad durante meses e incluso años».

Una mano tendida y un techo para dormir

▼ Inspirado en la parábola del buen samaritano, el Proyecto Jericó es la obra de misericordia que perdura desde el Año Jubilar vivido hace tres años. Nació para ayudar a los granadinos a tener un lugar donde dormir y asearse durante los meses de frío

EFE / Álvaro Calvo



Paqui Pallarés
Granada

En noviembre de 2016 concluía el Año de la Misericordia convocado por el Papa Francisco para la Iglesia universal. Con él, en la archidiócesis de Granada nacía una iniciativa para practicar esa misericordia que nos recordaba el Año Jubilar. Se llama Proyecto Jericó, y nació de una inquietud de los sacerdotes que componen el arciprestazgo de Virgen de las Angustias, que aglutina a diez parroquias del centro de Granada, para atender a personas que no tienen dónde dormir en los meses de invierno. Este proyecto toma el nombre y la naturaleza de su creación de la parábola del buen samaritano, de aquel hombre que, bajando de la ciudad de Jerusalén a Jericó, fue despojado de sus ropas y apaleado a un lado del camino y recibió el cuidado y la atención de un samaritano que pasaba por allí.

«Hay muchos hermanos nuestros muy pobres que están en la cuneta de nuestras calles, o de los cajeros automáticos. Por medio de este proyecto podemos acercarnos a ellos y ayudar a levantarlos. El objetivo de Jericó es que puedan ser atendidos dignamente», explica el sacerdote diocesano Manuel García Gálvez, coordinador

del proyecto en este arciprestazgo, que también trabaja junto a la Asociación Calor y Café, dedicada a la ayuda y atención de personas sin hogar o en riesgo de exclusión social.

963 personas atendidas

El Proyecto Jericó ha presentado su memoria, que comprende el periodo desde octubre de 2018 hasta mayo de 2019, ya que su principal actividad se centra en los meses de mayor frío. Según los datos recogidos en dicha memoria, en menos de un año han sido atendidas 963 personas a las que se les ha buscado un alojamiento donde, por periodos concretos, pudieron descansar y asearse.

Se trata de pensiones, costeados por las parroquias del propio arciprestazgo con la ayuda también de algunas hermandades y cofradías, congregaciones y otras parroquias a través de sus Cáritas e, incluso, de particulares. Proyecto Jericó ofrece esta vía porque no hay albergues en Granada con capacidad suficiente para dar techo a todas las personas necesitadas. Para la comida, las personas atendidas acuden a los distintos comedores sociales, regentados muchos de ellos por congregaciones religiosas.

El perfil de personas atendidas por Proyecto Jericó es el de mujeres

y hombres, de diferentes nacionalidades y con edades a partir de los 18 años, aunque el grupo mayoritario es el de hombres de entre 30 y 45 años. También se han atendido a personas que debido a la crisis económica han terminado en la calle, personas carentes de apoyo familiar, o procedentes de ambientes marginales y destrucción familiar, entre otros. La mayoría son españoles y, en el último año, se ha atendido el caso de tres familias en situaciones de urgencia, procedentes de Argentina, Bulgaria y Marruecos.

Esta iniciativa de misericordia, nacida en la diócesis de Granada y que entre sus objetivos también tiene la atención a mujeres embarazadas en la calle, quiere prevenir los delitos de odio hacia las personas sin hogar. «Queremos llevar la misericordia de Dios a aquellos que están alejados –no Dios de ellos, porque siempre ocupan su corazón–, sino alejados de nosotros mismos. Y los pobres entre los pobres son los sin techo, los que no tienen hogar, los que están de paso y siempre van con el macuto a cuestas. Buscamos que encuentren un lugar donde poder dormir en condiciones, donde poder asearse y ser tratados como personas», explica García Gálvez.

La infancia, prioridad para la próxima legislatura

F. O.

La infancia es uno de los temas que más consenso generan entre las formaciones políticas de nuestro país. Y esta circunstancia se demostró el pasado viernes en un debate sobre esta cuestión con la convocatoria electoral del 10 de noviembre en el horizonte. Participaron Pau Marí-Klose (PSOE), Cuca Gamarra (PP), Sara Giménez (Ciudadanos), Mar García Puig (Unidas Podemos) y Pablo Gómez Perpinyà (Más País).

Introdujo el debate Andrés Conde, director general de Save the Children, que lamentó que los niños estuvieron ausentes en la pasada campaña electoral, pese a que son muchos los «problemas y la vulneración de derechos» que sufren. «En este momento, España no es buen país para ser niño. Hay cuestiones especialmente graves y urgentes que han de priorizarse, como es la aprobación de la Ley de Protección de la Infancia y la Adolescencia frente a la Violencia. Es lamentable que desde 2012 al menos 144 niños y niñas hayan fallecido por causas violentas. Gane quien gane, eviten más muertes: comprométanse a que esta sea la primera ley que se apruebe en la nueva legislatura», añadió.

Ante esta reflexión, los cinco representantes políticos se comprometieron a que la citada ley sea una de las primeras en aprobarse una vez eche a andar la nueva legislatura. También coincidieron en la necesidad de tomar medidas para atender mejor a los niños migrantes: propusieron poner en el centro el interés superior del menor y una mayor coordinación entre las administraciones y autonomías para que la carga esté más repartida y no se produzcan situaciones de desbordamiento en aquellos lugares con mayor número de llegadas.

En materia de pobreza infantil, las medidas fueron dispares. Unidas Podemos se planteó un aumento del gasto, así como el establecimiento de una prestación universal por hijo a cargo, medida con la que coincidió el representante de Más País, Pablo Gómez. El PP puso el foco en el empleo como «motor y oportunidad para las familias», mientras que Ciudadanos recaló la necesidad de una ley de familias –casi todos se refirieron a ella– que dé cobertura a la realidad creciente de familias monoparentales.

En la cuestión de la equidad educativa, la medida estrella de todas las formaciones es la universalidad y gratuidad de la educación de 0 a 3 años.

El camino al Congreso de Laicos

CEE



Las Jornadas Nacionales de Apostolado Seglar, celebradas el pasado fin de semana, abordaron el congreso de febrero

▼ Diócesis, movimientos y asociaciones laicales ultiman sus reflexiones y aportaciones que tendrán que enviar a la Conferencia Episcopal antes del 15 de noviembre. Con todas ellas se elaborará un *instrumentum laboris*, previsto para antes de Navidad

Fran Otero

La Iglesia en España sigue preparando el Congreso de Laicos 2020 Pueblo de Dios en salida que se celebrará el próximo mes de febrero. Lo hace afrontando una nueva etapa: la recogida de las aportaciones de los grupos de trabajo que han organizado diócesis, movimientos y asociaciones. Un trabajo de síntesis que se está poniendo en común estas semanas en encuentros diocesanos y que será entregado a la Conferencia Episcopal Española, organizadora del congreso, antes del 15 de noviembre. Con todas las conclusiones, el equipo organizador elaborará un *instrumentum laboris* que se va a tener en cuenta durante

el congreso y que se hará llegar a las diócesis antes de Navidad.

Un camino que, según Luis Manuel Romero, director de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, muestra que «el Congreso de Laicos no es solo un evento, sino un proceso sinodal en el que están trabajando activamente más de 60 diócesis». Así, en los últimos meses, los distintos grupos diocesanos han ido analizando la realidad de los laicos, sus luces y sombras; han puesto su diagnóstico a la luz del magisterio de la Iglesia y de la Palabra de Dios; y han trabajado en propuestas de futuro, nuevas estructuras...

El trabajo de reflexión se ha estructurado en torno a cuatro grandes temas, que serán centrales durante el

congreso: el primer anuncio, el acompañamiento, los procesos formativos y el compromiso público. En cuanto a la metodología, se ha seguido la propuesta del Papa Francisco en los últimos sínodos, esto es, «reconocer, interpretar y elegir».

Encuentro nacional

Algunos de estos temas se abordaron el pasado fin de semana en Madrid en las Jornadas Nacionales de Apostolado Seglar donde, además, se trataron cuestiones «fundamentales en lo que se refiere al laicado», según Luis Manuel Romero. La primera va dirigida a los jóvenes y, por eso, se analizó durante el encuentro el antes, el durante y el después del Sínodo

de los jóvenes celebrado justo hace un año. En este sentido, el director de Apostolado Seglar de la CEE llamó la atención sobre la necesidad de relevo generacional: «En nuestro laicado predominan las personas mayores».

También dedicaron un gran espacio de tiempo a reflexionar sobre el papel de la mujer, al lugar que debe ocupar y a las responsabilidades que debe asumir. Se realizó con una ponencia y con la presentación a cargo de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas.

Finalmente, se abordó la presencia de los laicos en la vida pública, una cuestión que no se limita exclusivamente a los partidos políticos y sindicatos, sino a estar en medio de la sociedad. «El papel de los laicos está en la Iglesia, pero de una forma fundamental en el corazón del mundo. Es ahí donde deben estar. Por eso, el congreso quiere acentuar que somos un Pueblo de Dios en salida, que necesitamos un laicado de acción, comprometido en la sociedad y en los ambientes donde la Iglesia tiene hoy menor repercusión e incidencia», señala Romero.

Inscripciones

Las 2.000 plazas disponibles para el congreso se han repartido ya a través de la diócesis, movimientos y asociaciones laicales. Casi la totalidad de diócesis ya ha confirmado la presencia de sus grupos, pues solo quedan 30 plazas por asignar definitivamente. «Queremos tener en cuenta a todas las realidades, de modo que todos los laicos se puedan sentir representados. Y, por eso, no solo hemos invitado a movimientos, asociaciones, sino también a nuevas realidades que van teniendo una presencia importante como Hakuna o los retiros de Emaús», explica Luis Manuel Romero.

En cualquier caso, insiste en que su idea es «priorizar lo parroquial y diocesano», de modo que las distintas asociaciones o grupos se integren en esas dimensiones para «crecer en comunión».

Valladolid, capital de los jóvenes cofrades en 2020

F.O.

Valladolid será sede del VIII Encuentro Nacional de Jóvenes de Hermandades y Cofradías de 2020. La candidatura de la capital de Castilla y León lleva fraguándose desde hace tiempo, tal y como explica a este semanario Javier Alonso, director de la candidatura, y se ha conseguido gracias a

la insistencia de los propios jóvenes cofrades, que han visto que «era bueno» para las cofradías y para la ciudad.

Aunque queda un año para que se celebre este evento, la organización ya ha reservado unas 1.500 plazas hoteleras, ha llegado a acuerdos con el Ayuntamiento de Valladolid –el alcalde Óscar Puente ha mostrado su apoyo públicamente a tra-

vés de las redes sociales– y la Diputación provincial y tienen bastante avanzado el programa, que incluye, entre otras actividades, una procesión extraordinaria.

La noticia se dio a conocer en el encuentro de jóvenes cofrades de este año, celebrado el pasado fin de semana en la localidad valenciana de Alcira. Como viene siendo habitual desde hace siete años, los jóvenes cofrades tienen reservado un fin de semana de octubre para formarse, rezar y convivir con otros jóvenes. En Alcira pudieron participar en una procesión extraordinaria, pudieron escuchar el testimonio de superación gracias a la fe de Raúl Eguía, disfrutar de un musical sobre Jesucristo o conocer más a fondo la Semana Santa alcireña. En total, se dieron cita más de 600 jóvenes.

Lawrence OP



Jesús habla con Zaqueo. Vidriera de la catedral de San Patricio, Nueva York (Estados Unidos)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa; pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Lucas 19, 1-10

XXXI Domingo del tiempo ordinario

«Hoy ha sido la salvación de esta casa»

El encuentro entre Jesús y Zaqueo prosigue el conjunto de relatos en los que san Lucas pone en primer plano la misericordia de Dios frente al juicio y la desesperanza de los hombres. Es llamativo el optimismo que domina la narración. Como no puede ser de otra manera, la presencia de Jesucristo siempre se asocia en las escenas evangélicas a la salvación del hombre. Por eso, la afirmación «hoy ha sido la salvación de esta casa», no es sino una concreción más de que donde aparece Jesucristo, aparece Dios-con-nosotros. Se nos presenta una palabra de aliento ante el pesimismo que con frecuencia puede invadirnos. A pesar de que no nos hallamos en esta época del año en un tiempo litúrgico que enfatice de modo especial la llamada a la conversión, confrontar nuestra vida con la persona de Cristo abre siempre la necesidad de preguntarnos si es posible dar un paso más en el seguimiento del Señor, es decir, supone una invitación a un cambio interior.

Un encuentro marca, pues, la diferencia entre un inicio donde parece que Zaqueo y Jesús no se conocen, hasta una conclusión de estrecha comunión entre ambos.

Nadie queda excluido de la acción de Dios

La descripción evangélica nos lleva a Jericó, una ciudad comercial y rica en tiempos de Jesús, donde alguien que era publicano podía prosperar con facilidad. El texto de este domingo detalla que Zaqueo era jefe de publicanos. Esto significaba mucho, ya que los publicanos eran considerados pecadores públicos por un doble motivo: en primer lugar, por su falta de honestidad, puesto que se aprovechaban económicamente de los impuestos que recaudaban, repercutiendo esta injusticia siempre en los grupos más desfavorecidos e indefensos; en segundo lugar, se les consideraba colaboracionistas con el Imperio romano que, a través de los publicanos, sometía económica-

mente al pueblo de Israel. Con esta carta de presentación se comprende la reacción de quienes contemplan la escena y murmuran contra Jesús. A esto hay que sumar que Jesús no se limita a saludar o detenerse con Zaqueo, sino que se invita a la casa del publicano; hecho que revela qué tipo de relación se establece. Para la sociedad judía la hospitalidad era un gesto de mucho mayor calado que las invitaciones que nosotros podemos hacer en nuestros días. La propia tradición bíblica da sobrada cuenta de que compartir techo y comida denota una verdadera comunión de vida entre el anfitrión y el huésped. Por lo tanto, todos saben que Jesús está decidido a establecer un vínculo personal profundo con un pecador público.

Por otra parte, la voluntad de encuentro del Señor se manifiesta ya desde el inicio del diálogo entre Jesús y Zaqueo, por el significativo detalle de nombrar al jefe de publicanos por su nombre propio. Cuando Jesús da

nombre a personajes ficticios, como el pobre Lázaro, o reales, como aquí, significa una predilección y una llamada por su parte. «Zaqueo» es, de hecho, la primera palabra que sale de los labios del Señor, sin señalar el evangelista un vínculo anterior entre ambos.

Una vez más se pone de relieve la iniciativa decidida del Señor. Así se demuestra con la frase «es necesario que hoy me quede en tu casa». Esta acción abre por completo el corazón de Zaqueo, que se apresura a bajar y recibe con afecto a Cristo. Un dato fundamental de este episodio es que a pesar de ser Jesús el que le pide al publicano quedarse con él, es el Señor quien en realidad dirige la invitación a esta hospitalidad-comunión de vida.

El encuentro entre Jesús y Zaqueo nos permite comprender, en último término, algunos dinamosmos esenciales de la relación entre el hombre y Dios. El deseo interior del hombre hacia el creador, reflejado aquí por la curiosidad de quien se sube a una higuera, es utilizado por el Señor en tantas ocasiones para venir a «buscar y salvar lo que estaba perdido». Poco importa a Dios lo lejana que haya sido nuestra vida anteriormente, puesto que el acercamiento al hombre formará siempre parte esencial de su misión como Hijo de Dios.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de
Liturgia de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Un acontecimiento extraordinario

CNS



Grupo de trabajo en el marco del Sínodo de los Obispos sobre la Amazonía

El Sínodo de la Amazonía ha sido un acontecimiento extraordinario. Damos gracias a Dios por el camino sinodal recorrido y por todo cuanto han reflexionado los participantes. ¡Qué belleza y valentía tiene la Iglesia de Jesucristo, de la que deseamos ser miembros vivos, cuando la vemos queriendo entrar en todos los caminos! La belleza y la valentía se la da Jesucristo. Ella sabe que, cuanto más fieles somos al Señor, más luz refleja del Señor para los hombres.

El Sínodo de la Amazonía ha sido un momento eclesial de encuentro en el Señor; un espacio de afirmación de identidad y de toma de conciencia de la misión en un ámbito de comunión y participación. Todo ello refleja la vivencia de la Iglesia que apuesta por salir y no se encierra en sí misma. La Iglesia no quiere participar en el drama de quien se centra en sus intereses y seguridades particulares, olvidando a Dios, que se ocupa de todos los hombres, y olvidando al prójimo en su territorio, en sus bienes, en su cultura. Como muy bien nos recordaba el Papa, no podemos considerar inferior y de poco valor a nadie.

En el encuentro se han escuchado las voces de los pobres y se ha re-

El Sínodo de la Amazonía no nos trae recetas, sino unas pequeñas grandes certezas para iluminar y encender el deseo profundo de quitarnos todo el ropaje innecesario y volver a esa actitud que plantó la fe en los comienzos de la Iglesia

flexionado sobre lo precario de sus vidas amenazadas por modelos depredadores de desarrollo, poniendo el foco en que todo lo creado es un bien que se debe proteger. En la medida en que todos se han involucrado en la vida del pueblo fiel que vive en la Amazonía, se ha sentido la hondura de sus heridas y, mirando el rostro de Cristo, se ha podido discernir lo que necesita. No se han buscado soluciones rápidas y prearmadas ya en la distancia, sino que se ha hecho dejándose iluminar y transformar por la oración, la confrontación con otros y permitiendo que sea Dios el que hable. Y ahí nace el documento final entregado al Santo Padre.

I. Amazonía: de la escucha a la conversión integral. Se ha escuchado en el Sínodo «la voz y el canto de la Amazonía como mensaje de vida», pero al mismo tiempo observando «que hoy es una hermosa herida y

deformada», «un lugar de dolor y de violencia», y que «los atentados contra la naturaleza tienen consecuencias contra la vida de los pueblos». Se unen «el clamor de la tierra y el grito de los pueblos», que llaman a «una verdadera conversión integral» en cuatro dimensiones: pastoral, cultural, ecológica y sinodal.

II. Nuevos caminos de conversión pastoral. «¡La Iglesia es misión!». La conversión pastoral tiene que llevar a una salida misionera a los caminos reales de la Amazonía. La Iglesia ha de presentarse como samaritana, misericordiosa y solidaria. Dicen así: «Queremos ser una Iglesia servidora, kerigmática, educadora, inculturada en medio de los pueblos que servimos». Una Iglesia en diálogo ecuménico, interreligioso y cultural. Una Iglesia misionera «que sirve y acompaña a los pueblos amazónicos»: con «rostro indígena y joven, campesino y

afrodescendiente», «migrante», que es capaz de recorrer «nuevos caminos en la pastoral urbana».

III. Nuevos caminos de conversión pastoral y cultural. «Nuestra conversión debe ser también cultural, hacernos al otro, aprender del otro». Se trata de «estar presentes, respetar y reconocer sus valores, vivir y practicar la inculturación y la interculturalidad en el anuncio de la Buena Noticia». Una Iglesia que se hace presente y aliada de los pueblos en sus territorios.

IV. Nuevos caminos de conversión ecológica. Parte de la afirmación de que «nuestro planeta es un regalo de Dios», pero afirma con claridad que «sabemos que vivimos una urgencia clara como es actuar frente a una crisis socioambiental sin precedentes». Apostando por una «ecología inte-

La Iglesia no quiere participar en el drama de quien se centra en sus intereses particulares, olvidando a Dios y al prójimo

gral» reclama «nuevos modelos de desarrollo justo, solidario y sostenible» y sitúa a la Iglesia como actor clave, con propuestas como la creación de un Observatorio Socio Pastoral Amazónico.

V. Nuevos caminos de conversión sinodal. Hay que vivir caminando juntos, en «la sinodalidad del Pueblo de Dios bajo la guía del Espíritu». Necesitamos «fortalecer la cultura de diálogo, de escucha recíproca, de discernimiento espiritual, de consenso y de comunión», a fin de «buscar espacios y modos de decisión conjunta» y así poder «responder a los desafíos pastorales». Se abordan temas como «la igualdad de todos los bautizados» o «el complemento de los carismas y los ministerios», y se realiza una reflexión sobre «nuevos caminos para la ministerialidad» y para «la sinodalidad eclesial».

El Sínodo de la Amazonía no nos trae recetas, sino unas claves, unas pequeñas grandes certezas para iluminar y encender el deseo profundo de quitarnos todo el ropaje innecesario y volver a las raíces, a esa actitud que plantó la fe en los comienzos de la Iglesia e hizo de nuestro mundo «madre tierra» de la esperanza. Ante la pregunta ¿qué es lo que hay que hacer?, hay una respuesta contundente: ser discípulos misioneros en el hoy de nuestros lugares, con una mirada humilde, que desea aprender, con una escucha silenciosa y atenta. Porque el discípulo misionero no es el Maestro, no tiene respuestas, pero sabe escuchar al Señor y discernir lo que hay que ser y hacer. Aprende de Él siguiéndolo, contemplándolo, viviendo la comunión con Él.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Damian Entwistle

Detalle de *Almas del purgatorio*, de Alonso Cano. Museo de Bellas Artes de Sevilla

Antes del definitivo cara a cara

▼ A las puertas de un noviembre dedicado a orar por los difuntos, y en vísperas de las celebraciones de Todos los Santos y Fieles Difuntos, el purgatorio se revela como una bendición que nos abre el camino hacia el cielo

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«No creo que me reencarne en una langosta, es lo bueno de ser católica. Yo me muero, un poco de purgatorio y al cielo»: con este desparpajo se despa-

chaba hace pocos días en horario de máxima audiencia la *celebrity* Tamar Falcó ante el jurado de *Masterchef*. Su comentario ha llamado la atención tanto de la gente más alejada de la fe como de muchos que pisan la iglesia a menudo, porque la doctrina sobre el

purgatorio parece haberse convertido en un asunto anacrónico y ya superado.

Para recordarla hay un lugar especial en la cristiandad, la iglesia del Sagrado Corazón del Sufragio, en Roma, entre el Vaticano y la plaza de España,

a orillas del Tíber. A finales del siglo XIX solo había allí una capillita que sufrió un incendio espontáneo durante la Misa del 2 de julio de 1987. Tras apagar las llamas, apareció grabada en la pared la imagen de una figura humana de aspecto sufriente, que la piedad popular atribuyó enseguida a un alma del purgatorio. Posteriormente se levantó un templo de estilo neogótico que comenzó a albergar una colección de pruebas de todo el mundo relacionadas con este pilar de la doctrina católica sobre el más allá, sobre todo objetos como libros y prendas en los que ha quedado impresa una huella carbonizada de algún difunto que ruega a los vivos oraciones para llegar al cielo.

No es un castigo

Esto, que a primera vista puede parecer extraño, es dogma de fe y ejemplo de sentido común. Para Gabino Uríbarri, profesor de Teología de la Universidad de Comillas y autor de *La escatología cristiana en los albores del siglo XXI*, el purgatorio «forma parte de la doctrina de la gracia», pues postula que «la comunión plena con Dios es incompatible con la presencia del pecado», por lo que si en un difunto hay elementos de pecado «estos deben purificarse».

Este proceso «tiene un aspecto doloroso, porque uno ve el mal que ha hecho en su vida con mayor claridad, ve la negrura del pecado y cómo ha formado parte de su identidad», pero «de ningún modo es un castigo», por-

Lawrence OP



San Gregorio ofrece una Misa por las almas del purgatorio, talla de Luigi Capponi (siglo XV). San Gregorio Magno, Roma

que «Dios no quiere causarnos dolor, sino que estemos en plena comunión con Él».

Si cuanto más se acerca uno a la luz más capaz es de ver su realidad y su pecado, así sucede cuando uno se va acercando al que es la Luz y la Vida. «Salir de la droga es un proceso doloroso, y este proceso incluye el dolor que causa reconocer el mal que uno ha hecho y que durante mucho tiempo ha formado parte de su identidad», dice Uribarri.

Asimismo, este proceso «forma parte del amor de Dios, que quiere que estemos en comunión con Él. Es como si te preparas para una fiesta: tienes que entrar bien vestido, como explica la parábola. El purgatorio es empezar a vestirse de fiesta para el encuentro definitivo con Dios».

Una obra de misericordia

«El purgatorio es una bendición», atestigua María Vallejo Nágera, autora de *Entre el cielo y la tierra. Historias curiosas sobre el purgatorio*, que ya va por la vigésima quinta edición. «La Iglesia habla de las benditas almas del purgatorio. Son benditas porque ya se han salvado, no van al infierno, pero sí sufren por no estar todavía a los pies del trono de Dios».

María, que en los últimos años ha hablado en parroquias de todo el mundo sobre este tema, afirma que lo que caracteriza al purgatorio es «la autocomprensión del alma por lo que ha hecho en vida y que, aunque se haya confesado, no puede reparar. Dios no manda a nadie al purgatorio ni castiga a nadie. Simplemente, uno descubre en su juicio particular, cara a cara con Él, su propia miseria y el dolor que haya podido dejar en la tierra».

De ahí que el difunto «se exilia en un estadio intermedio ante la vergüenza de sus pecados. Y de ahí no puede salir por sus propios méritos, sino que poco a poco va entrando en el cielo conforme los vivos van rezando por él». No en vano, orar por los difuntos es una de las obras de misericordia espirituales.

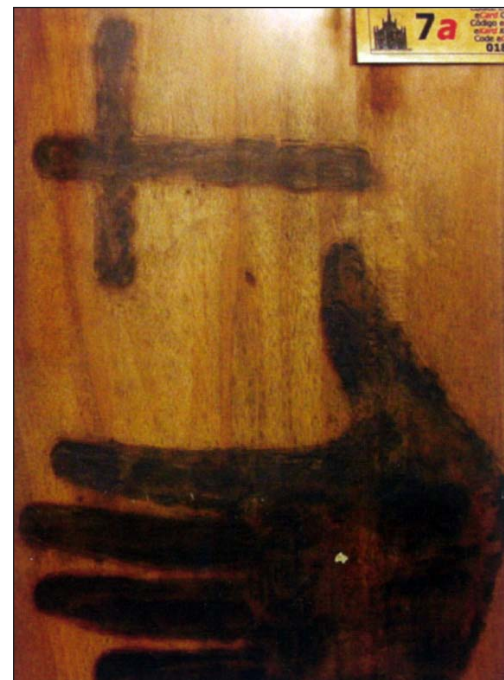
Por eso, subraya la actualidad plena de la oración por las almas que están pasando por ese proceso. «Hoy los funerales se han convertido muchas veces en un acto social en el que consolar a los familiares –lamenta–, pero debería ser bastante más. Lo más importante son las oraciones y sufragios por parte de los vivos: algo de ayuno, oración, algún sacrificio sencillo de la vida cotidiana..., porque la comunión de los santos entre la Iglesia militante y la Iglesia purgante es eficaz y necesaria».

¿Y para los que quedamos aquí? «Es importante tener la vela encendida –dice María Vallejo Nágera–, cuidar mucho la oración y los sacramentos de la Confesión y la Eucaristía, porque no sabemos cuándo va a venir el Señor a buscarnos. Tenemos que vivir preparados para entrar en el lugar que nos ha preparado con tanto amor: el cielo».

Fotos: María Vallejo- Nágera



Varios objetos del Museo de las Almas del Purgatorio: arriba, la imagen que apareció tras el incendio en la iglesia del Sagrado Corazón del Sufragio. A la derecha arriba, impronta dejada en una mesa de madera el 1 de noviembre de 1731 por el abad del monasterio de San Francisco de Todi (Italia), y a la derecha abajo, impronta de tres dedos sobre el devocionario de Maria Zaganti, a quien su difunta amiga Palmira Rastelli pidió el 5 de marzo de 1871 que se ofrecieran Misas por ella.



L'Osservatore Romano



Purgatorio. Mural en Borimsa, Corea del Sur

José María Ballester Esquivias

El 24 de julio de 1873, por 382 votos a favor, 138 en contra y 160 abstenciones, la Asamblea Nacional francesa aprobaba la edificación, sobre la colina de Montmartre, de una basílica «en conformidad con lo pedido por el arzobispo de París al ministro de Cultos», que queda autorizado a iniciar los trámites de cara a las adquisición de los terrenos. El voto y su fecha no son baladíes; de haberse llegado a celebrar, pongamos por caso, seis meses más tarde, es muy probable que París se hubiera quedado sin basílica. El motivo es inequívoco: en 1873, ante la incapacidad de los monárquicos –mayoritarios en escaños– para ponerse de acuerdo sobre el nombre de un pretendiente al trono, los republicanos –entre los que abundaban masones y anticlericales– ya estaban dando poco a poco los pasos para convertir su opción en irreversible. De hecho, en mayo de ese año ya habían logrado que la Cámara designase a un jefe de Estado con el título de presidente de la República.

Todos estos acontecimientos ocurrieron cuando Francia estaba moral, política y económicamente devastada tras la severa derrota frente a la Prusia bismarckiana en la guerra de 1870-1871 y también por el consiguiente episodio revolucionario, conocido como la Comuna de París, que a punto estuvo de sumir a Francia en otra sangrienta guerra. Este era el escenario cuando dos influyentes personalidades católicas, el empresario Alexan-

«¡Es aquí donde están los mártires!»

▼ La basílica del Sagrado Corazón de París, situada sobre la colina de Montmartre, celebra desde el 20 de octubre un año jubilar con motivo del centenario de su consagración

dre Legentil y su cuñado, el pintor Hubert Rouhault de Fleury, abanderaron la campaña para la edificación de un santuario dedicado al Sagrado Corazón, en cumplimiento del deseo que Él formuló a santa Margarita María Alacoque en 1689. En lo tocante a la colina de Montmartre –monte de los Mártires, según algunos investigadores–, como lugar para erigir la basílica, el entonces cardenal arzobispo de París, monseñor Joseph Hyppolite Guibert no albergó duda alguna: «¡Es aquí donde están los mártires, aquí debe reinar el Sagrado Corazón!».

Por mártires se refería a san Dionisio y a sus compañeros san Eleuterio y san Rústico, que llegaron a las Galias a mediados del siglo III para consolidar su evangelización, y que se saldó

con la muerte de los tres en la colina. Dos siglos más tarde, hacia el año 475, la que es hoy patrona de París, santa Genoveva, hizo construir una Iglesia en aquel lugar para perpetuar su memoria. Desde ese momento, la colina de Montmartre siempre ha sido un lugar de culto que ha tenido sus altibajos al ritmo de la atribulada historia francesa. Sirva de ejemplo que el convento de las benedictinas, después de varios siglos de presencia, fue pillado durante los años de odio religioso propugnados por la Revolución francesa y que su última abadesa, sor Marie-Louise de Montmorency-Laval, padeció el horror del cadalso en julio de 1794. Como recuerda la web de la basílica, «su sangre sirvió para que 80 años después resurgiese, de forma

milagrosa, la vida religiosa sobre esta colina sagrada».

La primera señal de este renacimiento tuvo lugar cuando, tras un concurso público que ganó el arquitecto Paul Abadie, se puso la primera piedra. Y desde el 1 de agosto de 1885, es decir 34 años antes de su inauguración oficial, dieron comienzo las adoraciones nocturnas y diurnas que no se han interrumpido ni un minuto desde entonces, incluso durante los bombardeos de abril de 1844.

La inauguración oficial de la basílica, el 20 de octubre de 1919, se produjo en un ambiente más alegre que el que imperó medio siglo antes cuando se votó el proyecto: Francia formaba parte del bando vencedor de la Primera Guerra Mundial, y la reconciliación del Estado con la Iglesia estaba en marcha. De ahí que la ceremonia fuera un episodio de orgullo nacional y que la basílica se librase de las garras de una *laïcité à la française* que estaba en su apogeo. Desde entonces la basílica, con su cúpula neobizantina proyectada sobre el cielo de París, cumple con la función asignada: servir, junto a Notre-Dame, de pulmón espiritual de la capital. Por voluntad del entonces cardenal arzobispo Jean-Marie Lustiger –que celebraba el vía crucis del Viernes Santo subiendo los miles de peldaños–, las benedictinas volvieron a asumir, en 1995, la administración de la basílica, asistidas por una residencia de Casa Anuncio, la Compañía de Lavadores de Pies y la Casa Efraín. El Sagrado Corazón sigue reinando sobre París.

Pixabay



Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, en la colina de Montmartre, París (Francia)

«¿Miedo a los yihadistas? Solo temo que me saquen de Mali»

▼ La religiosa colombiana Janet Aguirre asegura tener «más miedo a que su superiora general la saque de Mali que a los terroristas». Lleva 15 años en el país trabajando por la promoción de la mujer

Fotos: Janet Aguirre



La misionera Janet Aguirre junto a algunas de las mujeres que atienden en sus centros

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

A su compañera –la hermana Gloria– la secuestraron los yihadistas «hace ya dos años y medio, y no sabemos si está viva o muerta. Sus captores no nos envían una prueba de vida desde hace un año, aunque la Policía colombiana nos asegura que está viva», explica la misionera Janet Aguirre a *Alfa y Omega*. No es el único *contratiempo* que ha vivido esta hermana, religiosa franciscana misionera de María Auxiliadora en Mali. Los terroristas también pusieron una bomba en febrero a escasos metros de la puerta de su casa, aunque iba dirigida a la cercana base militar española. La onda expansiva se metió hasta la cocina, e incluso «en los poros de la piel». Pero cuando se pregunta a esta religiosa colombiana por el miedo, su respuesta bien vale el calificativo de «extraordinaria», el mismo que el Papa Francisco ha puesto al Mes Misionero que ahora concluye: «No tengo ningún miedo. El pánico que tengo es a que mi superiora general me diga: “La situación está fea, te vuelves a casa”».

La hermana Janet no quiere abandonar el país. En Mali, concretamente en Kulikoro, lleva trabajando desde 2005 y «cuando has caminado durante cerca de 15 años con alguien, cuando le has acompañado en su proceso, no puedes dejarle tirado», asegura. La religiosa habla en singular, aunque en realidad debería hacerlo en plural.



Desde que las franciscanas llegaron a la zona, ya han atendido a más de 4.000 mujeres.

Promoción de la mujer

Esta labor ha sido posible, en gran medida, gracias al apoyo de Manos Unidas y del Principado de Asturias. «Recibimos una solicitud de las hermanas en la que se nos pedía que las visitáramos para enseñarnos el sitio donde habían empezado a trabajar y las necesidades que tenía la población, sobre todo las mujeres y los niños», explica Belén Bertrán, responsable de proyectos de Mali de Manos Unidas. «Cuando llegamos, nos encontramos a las hermanas debajo de un

árbol, en el terreno de la parroquia; no tenían ni siquiera un lugar en el que refugiarse», añade Bertrán.

Lo primero «que hicimos fue ponernos a la escucha de la población local. Les preguntamos por sus necesidades y nos dijeron que las mujeres querían formarse y que los niños no tenían un lugar donde leer y jugar», rememora. Entonces, «con el apoyo de Manos Unidas, decidimos construir un centro básico de formación para mujeres y una biblioteca y una sala de informática». Cada año, reciben en él a 200 mujeres, muchas de las cuales «no han cogido una aguja o un lapicero en su vida». Aprenden a coser, a hacer ganchillo o a bordar,

pero en el fondo están trabajando por la promoción femenina en un país en el que la mujer solo se concibe como esposa de un hombre. «Las mujeres tienen un papel decisivo, pero no reconocido, en la sociedad. Un niño de 10 años puede tener más autoridad que su hermana de 18 tan solo porque es un chico. De hecho, las mujeres pueden ir al colegio en Mali desde hace 15 años. Antes no estaba permitido. Ahora ya pueden, pero todavía necesitan casarse para existir de cara a la sociedad. Muchas de ellas tienen la misión de convertirse en esposas para ser reconocidas», asegura Janet Aguirre.

Profesionalización

Cuando el proyecto cumplió diez años, las franciscanas misioneras de María Auxiliadora volvieron a acudir a su tándem Manos Unidas–Principado de Asturias, para trasladarles la inquietud de las mujeres. Ahora querían un centro de formación profesional. Consiguieron la financiación y el centro abrió las puertas en 2017. Cada año recibe a 80 alumnas. «En el centro se imparte una formación técnica y profesional muy personalizada y avalada por el Gobierno de Mali. Hay cuatro disciplinas: costura, peluquería, estética y cocina. Y al final de la formación, las mujeres terminan formando una cooperativa que se constituye con sus estatutos, los miembros de la junta directiva...», explica la misionera. En la actualidad, ya hay dos microempresas independientes que han sido creadas por las mujeres del centro de formación profesional, y hay otras cuatro en proceso de formación.

Pero la labor de escucha de las religiosas nunca ha concluido y «ahora las mujeres quieren más y nos están pidiendo un proyecto sanitario». La idea es dotar de recursos al equipo itinerante formado por un médico, una enfermera, una ginecóloga... que llevan seis años atendiendo a las mujeres de pueblo en pueblo. «El problema es que las infraestructuras sanitarias son pésimas. El año pasado nacieron dos bebés prematuros. Habíamos acompañado a sus madres en todo el proceso y tras el parto tuvieron que ir a la incubadora. Un día hubo un corte de luz, el guarda estaba dormido y no encendió la planta. Los bebés se murieron. Si tuviéramos nuestras propias estructuras –un centro de nutrición, un laboratorio, una maternidad...–, este tipo de cosas no ocurrirían. Queremos acompañar a las mujeres en su embarazo y las vamos a formar en nutrición, en higiene, pero también en empoderamiento», concluye Janet Aguirre.

De puertas abiertas

Álvaro de Juana



«Nuestra patria verdadera es el cielo»

▼ Jacob y Esperanza son un matrimonio barcelonés que vive con «sufrimiento» la situación que se vive estos días en Cataluña, en una sociedad «totalmente fracturada que ha destruido familias, trabajos, relaciones entre amigos y compañeros». Como catequistas, han sido *interrogados* por mucha gente y su respuesta siempre es la misma: «La fe es un consuelo porque nos hace ver que nuestra patria verdadera es el cielo»

No han sido pocas las ocasiones a lo largo de estos años en las que el Papa Francisco se ha referido al odio y la venganza. Una de ellas fue durante su visita a Marruecos en marzo de este mismo año. En Rabat, en la Misa conclusiva de la visita, y ante miles de personas de 60 países distintos, dijo con la firmeza que le caracteriza: «Siempre nos amenaza la tentación de creer en el odio y la venganza como formas legítimas de brindar justicia de manera rápida y eficaz». Pero, dice el Papa, «la experiencia nos dice que el odio, la división y la venganza, lo único que logran es matar el alma de nuestros pueblos, envenenar la esperanza de nuestros hijos, destruir y llevarse consigo todo lo que amamos». Unas palabras que han resonado profundamente en la memoria de Jacob y Esperanza, casados desde hace doce años y con seis hijos. Él es técnico-comercial en una empresa de ascensores de ámbito nacional y ella administrativa en una empresa de servicios culturales. Los dos son catequistas en la parroquia Santa Joaquina Vedruna de Barcelona y miembros del consejo pastoral.

Afirmación la del Papa que se ha vuelto de plena actualidad con lo acontecido en Barcelona estos días y que el matrimonio ha intentado poner bajo la luz de la fe para ayudar también a otros que se les han acercado y preguntado. «Hemos vivido estos días con absoluta tristeza, con dolor e incluso con la frustración de no poder hacer nada contra esta violencia, contra este drama que hemos vivido no solo por los disturbios, sino por el odio que se respira». En una sociedad, afirman, «totalmente fracturada que ha destruido familias, trabajos, relaciones entre amigos y compañeros». «La verdad es que es una pena todo, no solo el hecho de que se produzcan altercados, sino lo que hay detrás: la división, la confrontación, este odio que se percibe en el ambiente». Al final «es un tema que se intenta no tocar en cenas familiares o en el trabajo para no crear más confrontación», lamenta Jacob.

Jacob y Esperanza



Jacob y Esperanza con sus hijos durante unas vacaciones de verano

El matrimonio no ha dejado de acudir a su parroquia estos días, en un intento por vivir con normalidad a pesar de la tensión. «Nuestra casa no está en la zona del centro, en la que se han desarrollado los enfrentamientos, pero aún así íbamos a todas partes con pies de plomo», explica Esperanza.

Como catequistas, han sido *interrogados* de algún modo. «Siempre decimos que la fe nos hace ver que es necesario que aparezca el amor de Dios», explica Jacob, quien reconoce a su vez que «lo que no debe ser es que una ideología te separe del otro». «La fe es un consuelo porque nos hace ver, por un lado, que nuestra patria verdadera es el cielo, es decir, que aquí somos extranjeros, y por otro debe ayudar a que levantemos la mirada al cielo», dice a su vez Esperanza. En definitiva, «con Jesucristo se puede superar toda barrera».

La riqueza de amar al diferente

Con respecto a sus hijos, aseguran que «lo que nosotros les hemos transmitido es el amor al otro, al que además es diferente» y les decimos que, como dice el Papa, «eso es una riqueza». A menudo les explican que «si se tiene a Dios, todo lo demás se ordena: el amor al hombre, el amor al deporte, el amor a la patria, el amor a la tierra,

«Es un tema que se intenta no tocar en cenas familiares o en el trabajo para no crear más confrontación»

el amor a la familia...». «Es algo que vivimos en casa con mucha tranquilidad y con mucha naturalidad y sin miedo al qué dirán», subrayan.

«Lo que vale la pena es tender puentes» y «como decía san Francisco, que donde haya odio yo ponga amor, donde haya división que yo ponga reconciliación, donde haya guerra que yo ponga paz. La misión con nuestros hijos es que aprendan a vivir esto», reconocen los dos.

Los recientes acontecimientos son «una muestra de la crisis de valores por la que atraviesa, no solo nuestro país, sino el mundo entero». En su día a día, tratan de «ser luz» en «medio de cierta oscuridad», lo que les ha supuesto que haya vecinos «que nos den las gracias y felicitado porque ven que se puede vivir con naturalidad y con paz». En casa «decimos que hay que rezar mucho por esta situación, por la gente que está sufriendo, porque existe mucho dolor y mucha rabia contenida que después se desata». Y, como matrimonio cristiano, «vemos que estamos llamados a ser reflejo de unidad y a llevar al necesitado y alejado en la fe una palabra de aliento».

Tribuna

La metafísica y la prudencia

▼ Una persona gira su existencia, su corazón, hacia el ideal de la plena verdad cuando comprende que su vida es breve y, por el momento, imperfecta, y cuando, además, experimenta que ya no puede seguir viviendo como hasta el instante en que la vida misma lo pone en presencia de un misterio

Maestros decisivos no evitaron la crueldad apenas creíble que se desató sobre el mundo en el siglo XX y que aún, en muchos sentidos, no está controlada. La filosofía actual sobrelleva problemas de orden moral y político de terrible gravedad. Partiendo de la definición de Plotino de que filosofía es *to timiôtaton* –lo que más importa–, es imprescindible distinguir la filosofía primera de las

deberíamos haber aclarado hasta el fondo si nuestras creencias son o no verdaderas, antes de usarlas para actuar –y, al hacerlo, quizá malograr nuestra vida y nuestro entorno–.

La filosofía primera sencillamente propone vivir de pura verdad, y nos hace ver que permanecer en la actitud que ahora tenemos es injusto, irresponsable y, en definitiva, culpable. Y entendemos que este ideal reclama de nosotros una revolución en el acervo de nuestras creencias, que no va estar sostenida únicamente en un movimiento de curiosidad ni en un gesto de científicos,

sino que exige algo muy duro en el terreno de lo moral. Se trata de un modo básico de la conciencia del bien, que en este instante no pide obrar según probabilidades, rutinas u ocurrencias, sino que demanda una detención completa de nuestra capacidad de seguir viviendo sin crítica de nosotros mismos. La realidad incita a la conciencia a que me vuelva

El auténtico misterio ejerce de suyo la crítica radical y universal de la propia vida, y yo no puedo seguir viviendo igual. Queda, desde luego, en mi mano un buen margen para hacer cosas diferentes, diversos movimientos de la existencia a propósito de un solo y mismo misterio. De hecho, ocurre además que es con la manifestación del primero como llego yo (como llegamos todos) a la libertad.

Calidad y abundancia de los dones de amor

Ahí emerge el misterio segundo de la vida humana. No tiene por qué ocurrir que el sufrimiento del otro traicionado enseguida levante la conciencia de culpa, pero, por lo regular, con el tiempo, a la vista de la desgracia que se ha causado, se revelará el mandamiento ético capital: que no hay que dañar a nadie, pase lo que pase, o sea, que hay fuera de mí, más como tú ajeno que como *alter ego*, una realidad misteriosamente santa, que me manda sin condiciones cuidado, amor ético. Cuando esta revelación surge, una persona comienza a reflexionar sobre la calidad y la abundancia de los dones de amor que ha recibido ya antes. La responsabilidad hacia lo futuro se carga con el sentido y el peso del arrepentimiento y, aunque no se haya podido desvelar el entero sentido de la muerte, está uno preparado para morir por el otro, para morir por lo invisible.

Miramos luego la diferencia abismal entre unas y otras vidas humanas: desdichas insostenibles en unas, riquezas de todo orden en otras; el azar del paisaje que nos recibe al nacer; el azar aún más enigmático de la época que nos toca en suerte. Ocurre porque el mundo social no está organizado conforme a la verdad, aunque todos los que se hallan inmersos en él la lleven en los pliegues más recónditos, en las cavernas oscuras de su existencia. Una persona no es ingenua e inocentemente libre, y la vida humana corriente está llena hasta los bordes de ignorancia e incluso de mentira y, así, de violencia. Dejarse llevar por un mundo perverso y ciego termina por convertir a cualquiera en un cómplice más.

Los deseos y los proyectos de todos, mientras no indagan radicalmente qué será en definitiva la verdad más importante, van desviados del objetivo que haría de cada vida y de cada sociedad un paraíso. La sabiduría filosófica conserva beligerantemente la esperanza de un mundo mejor, que tiene que empezar por la crítica radical de lo que viene ocurriendo, pero no la habrá más que si quien la ejerce vislumbra la luz del bien perfecto, la belleza oculta de la bondad, más bella que la belleza misma.

Adaptación realizada por Alfa y Omega del discurso de ingreso de Miguel García-Baró en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Ángel Cortés

segundas, en un sentido que aún hoy es próximo al que daba Aristóteles. Y sería un error de muy graves consecuencias suponer que la filosofía primera, la metafísica, tiene poca repercusión en la vida humana y en el desarrollo de las sociedades. La vida humana se logra o se malogra en la acción; pero la acción, que se refiere a las cosas, a las demás personas y a mí mismo, no se lleva a cabo más que sobre lo que conocemos, o sea, sobre lo que creemos conocer. Hago lo que hago porque sé lo que sé, incluso si en ocasiones tengo la sorprendente impresión de que termino haciendo algo que no se ajusta del todo a lo que había decidido hacer, en virtud de lo que suponía que sabía.

Existe un ideal no sometido a cambios, que piensa en cómo

yo todo abstención de mi prisa por existir sin crítica y me convierta enteramente en pregunta. Hay una raíz común para la sabiduría metafísica teórica y para la prudencia entendida como sabiduría metafísica práctica. Debo vivir de verdades, debemos vivir de verdades. Estas verdades no puedo pensar que las tengo ya poseídas, porque jamás las he puesto en tela de juicio y porque ni siquiera sé, normalmente, cuándo y por qué las he adoptado para vivir. Un ideal, por más relevancia cultural universal que posea, debe resonar en la persona singular como un deber o un anhelo o, mejor aún, como una tarea gozosa pero urgente y que lo incumbe hasta el centro de sí misma, hagan lo que hagan los demás. Una persona gira su existencia, su corazón, hacia el ideal de la plena verdad cuando comprende que su vida es breve y, por el momento, imperfecta, y cuando, además, experimenta que ya no puede seguir viviendo como hasta el instante en que la vida misma lo pone en presencia de un misterio.

Chernobyl, historia del presente



Televisión
Isidro Catela

Ahora que nos llega *Halloween* con sus calabazas, es un buen momento para reflexionar sobre cómo las series de ficción se han convertido en el espejo que, a menudo, nos devuelve nuestros miedos. *Chernobyl*, basada en la catástrofe nuclear acaecida en la actual Ucrania (antigua URSS), es un buen ejemplo de ello. La miniserie es, sin duda, una de las grandes de 2019, llama-

mada a convertirse en una serie de culto. Realizada al alimón por HBO (USA) y Sky (Reino Unido) dramatiza con buen tino el desastre nuclear que tuvo lugar en abril de 1986.

El gran tema que se pone en juego (lo afirma el propio director) es el de la verdad. Hablar de verdad es tiempos de posverdad, de primacía de las interpretaciones y el relato sobre los hechos es una empresa gigante. Pero los hechos son tozudos y, por mucho que el KGB termine por depurar a Legásov, nuestro protagonista, la realidad se nos antoja inmutable. Todos los personajes, menos el interpretado por Emily

Watson, tienen su correlato en la realidad y existieron más allá de la imaginación de los guionistas. En este sentido, la serie nos permite abordar el apasionante dilema acerca de si personalizar la Historia es traicionarla o hacerla inteligible. *Chernobyl* tiene la ardua tarea de hacer historia del presente y lo resuelve con eficacia, optando por sumergirnos desde el principio en una asfixiante negrura. Es, en términos generales, una serie realista, aunque pegue algún resbalón científico y se tome alguna que otra licencia, propia de quien tiene que someter a la historia a inevitables tensiones dramáticas.

Sin ser una serie de masas, ya ha calado hasta llegar a incentivar una suerte de turismo del terror, que nos interpela sobre la banalidad del mal cuando vemos a turistas haciéndose selfis frívolos con un campo de concentración de fondo. En este caso, ha aumentado el número de visitantes a la planta nuclear y al cercano pueblo fantasma de Pripiat. Es nuestra forma narcisista y breve de intentar atrapar cuanto la historia tiene de indeleble.

¿Te acuerdas?

RTVE



Reportaje sobre la primera condena por sedición en España

Los informativos del fin de semana de Televisión Española nos proponen una nostálgica búsqueda en el baúl de los recuerdos. A modo de sección, y casi siempre buscando también una percha en la actualidad del momento, se emite, en medio del informativo, un cuidado reportaje que transita por el blanco y negro, el sepia y el color. Se trata de echar la vista atrás, casi siempre unas décadas, para ver cómo éramos y qué tiene aquello que ver con cómo somos. No siempre es posible, pero a menudo el hilo conductor es un mismo protagonista, al que vemos ahora con menos pelo y más experiencia. Han emitido recientemente reportajes sobre la primera condena por sedición en España o el primer tren de alta velocidad. Hay detrás de tan pocos minutos un gran trabajo de guion, producción, documentación y montaje. Lo podemos ver cada domingo en el Telediario y recordar –nunca mejor dicho– en *rtve.es*, que presume de archivo, lo desempolva y lo pone elegante para ocasiones, como estas, que merecen mucho la pena.

Liam Daniel / HBO



Ralph Ineson, Mark Bagnall, Stellan Skarsgård y Jared Harris, en un episodio de la serie

Programación de TRECE

Del 31 de octubre al 6 de noviembre (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 31 de octubre	Viernes 1 de noviembre	Sábado 2 de noviembre	Domingo 3 de noviembre	Lunes 4 de noviembre	Martes 5 de noviembre	Miércoles 6 de noviembre
10:35. Informativo diocesano (Mad.)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	09:05. Misioneros por el Mundo (Rd.) (+7)	08:15. El lado bueno de las cosas (Rd.) (TP)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	09:30. Audiencia General (TP)
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	11:40. <i>Escrito en el cielo</i> (+7)	10:20. Tú eres misión (Rd.) (+7)	09:35. Perseguidos pero no olvidados (Redifusión)	11:45. <i>Rex</i> (+12)	11:40. <i>Rex</i> (+12)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:45. <i>Rex</i> (+12)	15:00. <i>La batalla de las Ardenas</i> (+12)	10:55. Palabra de vida y Santa Misa	10:00. Cine: <i>El muchacho y su montaña</i> (TP)	13:05. <i>Rex</i> (+12)	13:05. <i>Rex</i> (+12)	11:45. <i>Rex</i> (+12)
15:00. Sesión doble, <i>Alfred el grande</i> (+12)	17:45. Cine western, <i>Centauros del desierto</i> (+12)	11:40. Cine: <i>El último explorador</i> (+7)	11:55. Palabra de vida y Santa Misa desde la colegiata de San Isidro	14:50. Sesión doble	14:50. Sesión doble	13:05. <i>Rex</i> (+12)
17:05. Sesión doble, <i>Sudán</i> (TP)	19:50. <i>Los Comancheros</i> (TP)	13:45. Crónica de Roma	13:00. Periferias (redifusión) (TP)	17:05. Sesión doble	17:05. Sesión doble	14:50. Sesión doble
18:55. Cine western, <i>Una vida por otra</i> (TP)	22:00. Fe en el cine <i>San-són y Dalila</i> (TP)	14:30. Al día	13:45. Misioneros por el mundo (redifusión) (TP)	18:45. Presentación y cine western	18:45. Presentación y cine western	17:05. Sesión doble
00:30. Periferias (TP)	00:00. Cine: <i>Escrito en el cielo</i> (+7)	15:00. <i>¡Viven!</i> (+12)	14:30. Al día	00:30. Misioneros por el mundo	00:30. Perseguidos pero no olvidados	18:45. Presentación y cine western
01:15. Teletienda	03:00. Cine: <i>Sonora</i> (TP)	17:20. <i>Equipo Marshall</i> (+7)	15:00. <i>Cabriola</i> (TP)	01:05. Teletienda	01:05. Teletienda	00:30. Crónica de Roma
	04:45. Teletienda	19:40. <i>Conan, el bárbaro</i> (+12)	16:55. <i>Un rayo de luz</i> (TP)			01:15. Teletienda
		22:00. <i>Terminator 2: El juicio final</i> (+18)	18:30. <i>Río Conchos</i> (+12)			
		00:00. <i>Hellboy</i> (+18)	20:30. <i>Un paraíso a golpe de revólver</i> (+16)			
		02:15. <i>América violenta</i> (+18)	22:15. <i>Depredador 2</i> (+18)			
		04:00. <i>La guerra de Murphy</i> (+12)	01:45. <i>Cleaner</i> (+12)			

A diario:

● 08:00. Teletienda ● 10:55. (X-J-V) Al día, avance informativo (TP) ● 13:00. (L-M) Al día, avance informativo (TP) ● 13:40. La Lupa de la mañana (TP) ● 19:00. Al día, Avance informativo (TP) ● 20:30. TRECE al día (+7) ● 22:00. (Salvo V-S-D) El Cascabel



Libros

Manuel Bru

Maestro, padre, apóstol

Título: *San Juan de Ávila. Maestro, padre, apóstol*

Autor: Baldomero Jiménez Duque

Editorial: San Pablo



Quiso embarcar a las Américas como misionero, pero la Iglesia lo retuvo en España por su gran labor evangelizadora



Si existe una constante en la literatura religiosa católica es la biografía de los santos. Con el siglo XX alcanzaron una difusión enorme, pero sobre todo una calidad literaria y espiritual hasta entonces desconocida. La sensibilidad contemporánea y la manera de presentar la santidad con normalidad, como hace el Papa Francisco en su exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, contribuyen a ello. También ayuda la gran variedad de tipos de biografías, desde las más extensas, exhaustivas y críticas, hasta las más breves y divulgativas, pero no por ello menos interesantes y emocionantes.

La editorial San Pablo se ha embarcado en un empresa fantástica que recupera, junto a otras iniciativas editoriales, la presencia en las librerías de vidas de santos accesibles a todos los lectores, sus tiempos y sus bolsillos. Se trata de la colección Retratos de bolsillo, que lleva una larga lista de biografías de santos publicadas, y que como dice el nombre de la colección, caben en el bolsillo de una chaqueta. Entre ellas, dado que estamos celebrando en España un Año Jubilar en el 450 aniversario de su fallecimiento, les propongo hoy el retrato de san Juan de Ávila.

Empieza acertando la editorial con el autor. El obispo de Córdoba, monseñor Demetrio Fernández, confiesa que fue Baldomero Jiménez Duque quien les hizo conocer y apreciar –a él y todos sus compañeros de seminario– a este santo, y dice de este libro que «cada párrafo resume preciosamente la vida de Juan de Ávila».

San Juan unía la oración constante con la acción apostólica. Siendo joven, cuando murieron sus padres, entregó toda su cuantiosa herencia a los pobres, para ser libre. Quiso embarcar a las Américas como misionero, pero la Iglesia lo retuvo en España por su gran labor evangelizadora. Se dedicó a la predicación y al incremento de la práctica de los sacramentos, concentrando sus esfuerzos en mejorar la formación de los candidatos al sacerdocio, de los religiosos y los laicos, con vistas a una fecunda reforma de la Iglesia.

Nos ha legado un gran amor a la Sagrada Escritura –que sabía casi de memoria–, un encendido fervor por la Eucaristía, un deseo sincero y eficaz de reforma auténtica en la Iglesia –mediante la renovación del clero y del pueblo–, y una gran estima y conocimiento del sacerdocio ministerial. Como suele ocurrir con los santos, otros muchos entraron en contacto con él y se beneficiaron de sus consejos y doctrina. Entre ellos, san Ignacio de Loyola, san Juan de la Cruz, san Juan de Dios, san Pedro de Alcántara y santa Teresa de Jesús.

En 1946, el Papa Pío XII lo declaró patrono del clero secular de España, modelo para sus sacerdotes. Y en 2012, Benedicto XVI lo proclamó doctor de la Iglesia universal.

El Año Jubilar de san Juan de la Ávila está atrayendo a fieles de toda España y de todos los continentes a Montilla, donde vivió los últimos años de su vida y está enterrado. Entre los eventos del Jubileo, en breve se celebrará la segunda edición del Congreso Internacional sobre san Juan de Ávila, del 21 al 23 de noviembre, donde participarán monseñor Angelo Amato, SBD, prefecto emérito de la Congregación para las Causas de los Santos; monseñor Rino Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización, o el padre Arturo Sosa, SJ, general de la Compañía de Jesús.

De la gratuidad a la misión

Título: *Cada instante sabe a vida eterna*

Autor: José María Soler Zulategui

Editorial: BAC



J. L. V. D.-M.

Leer las páginas de este libro es encontrarse cada dos por tres con un kerigma: «Qué mayor limosna que dar lo que he recibido: la Buena Noticia del Evangelio, el amor que Dios nos tiene, siendo como somos, y que ha manifestado en la Cruz de Cristo». José Mari, uno de los históricos del Camino Neocatecumenal, cuya entrega se vislumbra a través de estas cartas que escribe a familia en la carne y en la fe, conoció a Kiko Argüello en Cursillos de Cristiandad y retomó el contacto con él cuando el iniciador del Camino Neocatecumenal vivía buscando a Cristo en las chabolas de Palomeras Altas, al sur de Madrid. Casado con Carmen, tuvo nueve hijos y formó comunidades en numerosas parroquias de Madrid y España, hasta que en 1987 se marchó a la misión en Perú.

Estas cartas constituyen un auténtico manual de evangelización y amor a Cristo. Destaca su nieto Juan Soler en la introducción que «la gratuidad marcó su biografía. En su juventud su vida religiosa se sostuvo en el esfuerzo moral, en la obligación de hacer el bien y en el miedo a la condenación», pero José Mari «descubrió la misericordia de Dios, la inmensa ternura con que permite al pecador levantarse una y otra vez, un amor gratuito e inagotable. Eso dio descanso a su alma». Buena manera de acercarse a quien cerraba sus cartas con un «Todo es para bien. Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?».

De lo humano y lo divino

El rezo en la música medieval

¿Cuándo empieza la historia de la música? Para las bellas artes, esta pregunta tiene inmediata respuesta: su historia arranca con los primeros vestigios materiales conservados. Pero para un arte intangible y efímero como la música, la cuestión se torna mucho más compleja, y se vincula irremediabilmente a la fijación de la melodía en un soporte escrito para su conservación y difusión. Es obvio que la música ya existía con anterioridad, una larga etapa que puede equipararse a la prehistoria, en la que sin restos escritos estamos sumergidos en el reino de la especulación y la imaginación.

El surgimiento trascendental de la primitiva notación musical se sitúa a mediados del siglo IX, impulsado por clérigos carolingios. Este primer sistema notacional buscaba fijar en el pergamino la altura de las melodías litúrgicas que hasta ese momento los monjes habían aprendido de memoria. El rezo, cuando era cantado, se transmitía oralmente. La necesidad de imponer la recién creada liturgia gregoriana, con un nuevo canto que unificara la práctica religiosa, fue estrategia del Imperio carolingio para lograr el control en su vasto territorio. Esta decisión política obligaba a encontrar un modo eficaz para transmitir y recordar las nuevas melodías. El canto gregoriano se acabó así imponiendo, y con él se consumó el paso de la memoria al signo. A partir del siglo X, este proceso encontró en monasterios el canal perfecto de difusión. Fue la Orden Benedictina, que tenía en la liturgia cantada su principal forma de trabajo, pieza angular para la expansión por el continente del nuevo canto y su notación, cada vez más perfeccionada. La transmisión por las vías del Camino de Santiago también contribuyó a garantizar la uniformidad del gregoriano en Europa, quizá uno de sus primeros rasgos culturales compartidos. Un par de siglos después, la práctica del canto litúrgico experimentaba con la superposición simultánea de melodías distintas, dando lugar a otra de las revoluciones de Occidente: la polifonía.

La Fundación Juan March de Madrid dedica un ciclo de siete conciertos, gratuitos, a ilustrar este proceso fundacional de nuestra cultura. Con el título *El origen medieval de la música europea (siglos IX-XV)*, esta propuesta recorre, entre octubre y mayo, los repertorios y compositores más representativos de este periodo. Seis siglos de música que recrean la progresiva sofisticación de los rezos medievales y, con ellos, de la música que los transmitía.

Miguel Ángel Marín

Profesor de Musicología en la Universidad de La Rioja



Gonzalo, colombiano, dormía en un banco de Aluche

«El día que un joven me dio un sándwich me rompí»

Gonzalo huyó a España con lo puesto tras huir de Colombia por amenazas de muerte. Vino en busca de una vida tranquila que ofrecer a su familia: su mujer, cuatro hijos y varios nietos que ha dejado en su país y con los que habla cada día a través del móvil.

Marta Palacio Valdenebro

Gonzalo tiene dos recuerdos que definen su estancia en Madrid. Se acuerda de un día en el que un chico joven pasó a su lado mientras él dormía en un banco de un parque de Aluche. Gonzalo estaba recostado y apenas le miró, pero recuerda que notó como se paró, le miró y siguió el paso. Cinco minutos después volvió con un sándwich caliente. No le dijo nada, solo se lo dejó a su lado. «Me conmovió su buen corazón, pero el gesto también me hizo ver todas mis miserias». El siguiente recuerdo se produjo en la puerta del centro para personas sin hogar de Cáritas Diocesana de Madrid (CEDIA 24Horas) unos días más tarde. En una parroquia le habían recomendado ir allí, pero estaba lleno; solo pudo entrar para ducharse y cenar. Esa noche la pasó en un banco a unos metros de la puerta del centro sobre unos cartones. «Dormí como un bebé», asegura.

¿Se puede «dormir como un bebé» en la calle?

Normalmente no, pero yo esa noche sí lo logré. Me había duchado y tenía la tripa llena. Además, había otra cosa: tenía esperanza. Sabía que al día siguiente iba a poder dormir dentro del centro porque me habían dicho que quedaba una plaza libre. Y eso ya era tranquilizador.

¿Cómo se ha sentido?

Dormir en la calle es muy duro. Es una situación que yo pensé que nunca iba a vivir, pero la vida da muchas vueltas y a mí me ha tocado experimentarlo a los 61 años. El día que el chico joven se paró y me dio un sándwich caliente fue muy difícil. Estaba en un banco en Aluche, recostado. Noté que pasaba, que se paraba y que seguía. Luego volvió y tuvo ese deta-



lle conmigo. No me dijo nada, solo lo dejó a mi lado. A mí tampoco me dio tiempo de decirle nada. Me rompí por dentro. Fue un gesto muy bonito, pero para mí fue muy duro. Me marcó mu-

cho. No lo olvidaré nunca, porque me hizo ver mi cruda realidad.

¿Qué le dice su familia?

[Gonzalo saca su móvil y muestra

los últimos mensajes mandados por la menor de sus hijas: «Papi, ¿cuándo vuelves? te quiero»].

¿Piensa en volver a Colombia?

No, yo tuve que salir de Colombia casi de un día para otro. Allí me convertí en una persona molesta para los grupos violentos que amenazan. Confío en conseguir recomponer aquí mi vida. Tengo solicitada la petición de asilo. Espero que me la concedan, poder ponerme a trabajar y traer a mi mujer y mis hijos.

¿Por qué decidió emprender esta aventura solo?

Porque yo desde pequeño me he buscado la vida. Trabajé desde muy joven para poder vivir y cuando tuve hijos trabajé para que ellos pudieran estudiar y tener una buena vida. Esta situación es muy dura, no quiero que ellos pasen por esto. Con que lo haga yo es suficiente.

Pero en este tiempo, ¿también habrá habido buenos momentos, no?

Sí, claro. En CEDIA he tenido una suerte increíble. Aquí llegué en septiembre a través de una parroquia donde me recomendaron venir. Las personas que trabajan en este lugar son especiales. Hacen su trabajo con dedicación y mucho amor y respeto. Tanto, que nos lo contagian a todos. Nos hacen ser mejores. El día que me vaya de CEDIA sé que voy a estar contento porque eso significará que las cosas van mejor, pero voy a extrañarles mucho. Me va a dar mucha pena irme. He creado unos muy buenos lazos de unión con los trabajadores y voluntarios. Aquí siento que no estorbo.

¿Cómo ve el futuro?

Aquí en España, junto a mi esposa. En 34 años de matrimonio nunca nos habíamos separado así y ahora estamos a doce horas de avión... A mí también me gustaría que vinieran mis hijos. Cuando me establezca en España, podremos vender nuestra casa en Colombia y con ese dinero espero que podamos empezar una vida nueva.

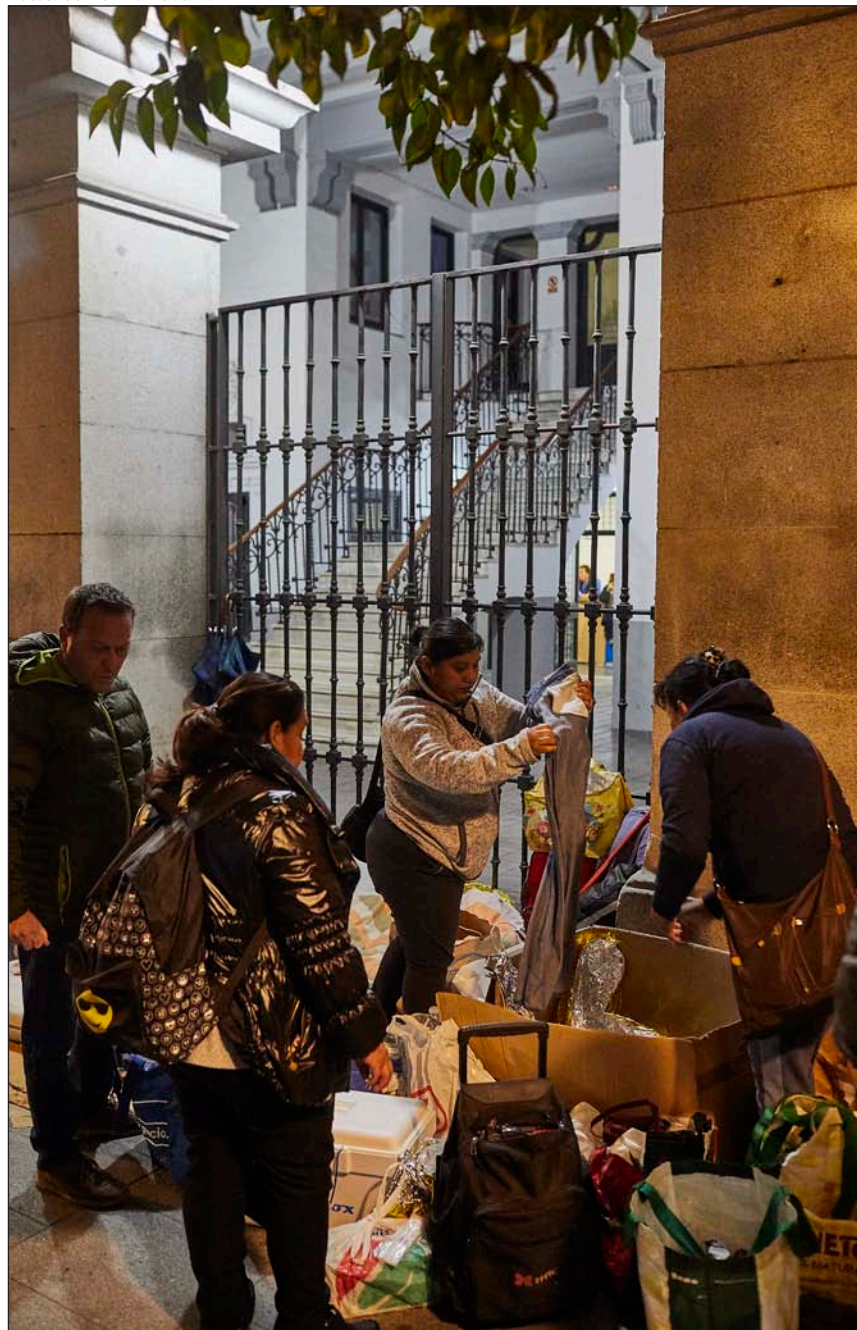
Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Fotos: Guillermo Navarro



Vecinos ofrecen estos días ropa y comida a las personas agolpadas a la puerta del

Héroes que no deberían serlo

▼ «Que un niño duerma en la calle es inmoral, con papeles o sin papeles»: la indignación ante la situación de calle de personas sin hogar y de refugiados ha llevado a muchos vecinos a dar un paso adelante y prestar su ayuda, su calor e incluso sus casas. Los madrileños se están volcando, «pero no somos héroes, es la Administración la que tiene que ocuparse de estas personas»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Madrid. Finales de septiembre. Una vecina se encuentra en la estación de Metro de Méndez Álvaro a un hombre parapléjico en silla de ruedas. Lleva cuatro días malcomiendo, sin ducharse, con dolores y heridas en el cuerpo por falta

de movilidad y de cuidados. Llegó a la península en patera y dos compañeros tuvieron que transportarle para llegar a la playa. La vecina llama al Samur Social, el servicio de emergencias del Ayuntamiento de Madrid, pero le dicen que los recursos están llenos y le entregan una lista de albergues, hostales y pensiones bara-

tas en Madrid. Finalmente, la mujer decide pagarle la cena y la cama en una pensión.

Es solo uno de los ejemplos de cómo los vecinos de Madrid se están volcando con las personas sin hogar y con los solicitantes de asilo que están llegando a la capital. Pero hay muchos más: una familia con dos niños que está acogiendo a un matrimonio colombiano en su casa; una mujer que también está alojando a un matrimonio peruano; un vecino que no puede acoger en casa pero que está pagando la pensión a una familia... El caso más llamativo es el de un matrimonio sin apenas recursos, y él sin papeles, que ha abierto su hogar a dos parejas de solicitantes de asilo.

Las asociaciones que trabajan a pie de calle reconocen que la situación está llegando al límite. En la iglesia de San Antón, el padre Ángel ha colocado varios colchones en su propio despacho para que algunos puedan pasar la noche, y desde Canal Migrantes reconocen que, «en las últimas semanas, se han incrementado los casos de situación de calle» pero que «ya hemos agotado la caja de apoyo para transporte y trámites, y tenemos todas nuestras casas de activistas llenas acogiendo a estas personas».

Un miembro de la Red Solidaria Latina-Carabanchel explica que, a pesar de que hay un nutrido grupo de particulares que han tomado la iniciativa, «no se trata de ensalzarlos como héroes», sino que «vivimos una situación que no debe producirse, que cada día hay mucha gente agolpándose en la puerta del Samur Social», y que ante la descoordinación de las administraciones «somos los ciudadanos los que tenemos que hacernos cargo de una situación que en realidad no deberíamos afrontar».

«Estas noches están durmiendo en la calle en Madrid familias con niños

—contaba hace pocos días el vicario para el Desarrollo Humano Integral de Madrid, José Luis Segovia—, entre ellos un niño con parálisis cerebral y su madre, que han estado durante días en la calle. Es algo que no había visto en mi vida». Se trata de un fenómeno manejable para las instituciones, por lo que «canta escandalosamente en este asunto la falta de coordinación entre las administraciones local, autonómica y estatal», denunciaba.

«Me niego a normalizar esta situación»

Sandra es una vecina cuyo balcón se asoma directamente a la sede del Samur Social de Madrid, y desde allí lleva viendo desde este verano cómo ha ido aumentando el trasiego sobre todo de adultos con menores a cargo. En septiembre vio como a las diez de la noche el Samur cerraba sus puertas y se quedaba en la calle una familia marroquí con tres niños menores de 10 años. «Yo tengo niños pequeños y me negué a aceptar esa escena —recuerda—, así que bajé a ver cómo podía ayudar. Nos entendimos por el traductor de Google, les bajé la cena y algunas mantas, y al final los acompañé a la iglesia de San Antón».

Para Sandra, «que un niño duerma en la calle es inmoral, con papeles o sin papeles. Llevo toda mi vida viviendo en el centro de Madrid y he visto de todo, pero nunca había visto niños pequeños teniendo que dormir en la calle. Me parece inadmisibles en una ciudad del primer mundo. Me niego como ciudadana y como madre a normalizar esta situación».

Sandra ha sido testigo en los últimos meses de cómo ha aumentado la implicación de las asociaciones solidarias y de los propios vecinos. «Esto ha ido a más, y cada vez ha ha-



Samur Social de Madrid

La Campaña del Frío, amenazada

La Campaña del Frío, que suele comenzar en Madrid a finales de noviembre, está pendiente de un hilo por el desbordamiento que viven los recursos del Ayuntamiento. Ante el aumento de la demanda, el centro de acogida de emergencia del Pozo del Tío Raimundo –reservado cada año para esta campaña– adelantó su apertura hace unas semanas y en tres días vio llenarse sus 130 plazas. Hace unos días, el Consistorio y el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social se pusieron de acuerdo para crear nuevos espacios y acoger a 1.350 personas. Se ofrecieron seis locales pero, según las asociaciones a pie de calle, dos de ellos, en el recinto ferial de la Casa de Campo, están en ruinas. Otros dos son colegios no ocupados, en Latina y en Moratalaz, pero todavía no tienen el informe que permita su habitabilidad. Y otro de ellos está situado en Cercedilla, a 60 kilómetros de Madrid, lo que plantea numerosos problemas logísticos a la hora de hacer los trámites necesarios para la regularización administrativa de estas personas. Solo queda el pabellón de la Cruz Roja en la Casa de Campo, que podrá ofrecer 85 plazas, lo que sumado a las 200 del albergue de Cercedilla da un total de casi 300 plazas, muy lejos de las 1.350 que prometían Ayuntamiento y ministerio. Y mientras tanto, la temperatura de las noches de Madrid sigue bajando.

bido más familias que han ofrecido su ayuda. Bajamos cenas, desayunos, mantas... Yo he bajado ropa de mis hijos, comida... Se me caen las lágrimas de ver esta situación».

Además, cree que el Ayuntamiento, la Comunidad de Madrid y el Gobierno «se están pasando la pelota», y que «si las tres mayores administraciones de España por volumen demográfico no pueden impedir que un niño de 3 años duerma en la calle entonces somos un fracaso como sociedad. Y eso que afortunadamente no hablamos de miles de niños, sino solo de unos cuantos».

Al margen de la política

A Sandra le han contado que «en Barajas solicitan asilo y les dan directamente la dirección del Samur Social, pero están desbordados. Entre el aeropuerto y mi barrio hay una cadena que se rompe por la mitad, y

que está llevando a muchos a dormir en la calle o en un parque. La situación es agónica. No puedo entender que no haya un plan para asistir a familias a las que se les empieza a tramitar la solicitud de asilo. No creo que nadie abandone su país por gusto, vienen de situaciones extremas».

«En mi entorno hay colaboración con estas personas –continúa–, pero también es verdad que hay gente a la que esto le provoca rechazo. La acera de enfrente de mi casa es como un albergue exterior con colchones. Pero creo que nadie, al margen de sus opiniones políticas, quiere ver un niño en la calle. Es un básico de humanidad. Opinar sobre las fronteras es una cosa, pero esto despierta la solidaridad de todo el mundo. La reacción humanitaria ha sido inmediata. ¿Cómo no va a ser así? Uno al final solo quiere ayudar en lo que puede».

Cómo jugar al pinball con un refugiado

Las gestiones laberínticas a las que se enfrentan los solicitantes de asilo en Madrid se parecen mucho a una pelota que va rebotando de un lugar a otro una y otra vez.

Nada más llegar a Barajas y solicitar asilo, la Policía les remite al Samur Social, en el distrito de Latina, para la asistencia más básica, y allí se encuentran con un servicio totalmente colapsado. En cuanto a los trámites administrativos, deben presentarse ante la Brigada de Extranjería, donde les dan cita para una primera entrevista en una comisaría de Policía. En este momento inicial «no hay información, ni servicio de traducción, ni asesoramiento legal», y «tampoco hay recursos de alojamiento ni ningún tipo de apoyo económico», por lo que van «tirando de sus ahorros e informándose como pueden», aseguran desde Canal Migrantes. En esa primera entrevista les dan una dirección web para solicitar cita con la trabajadora social de la Oficina Asilo y Refugio, pero «únicamente puede solicitarse la última semana de cada mes, y la web lleva sin funcionar desde hace meses. Es algo casi imposible», afirman. Este obstáculo administrativo ha llevado a muchas asociaciones a lanzar la campaña *Sin citas no hay derechos*.

Si al final «les toca la lotería de conseguir una cita con la trabajadora social, o si alguna organización les ayuda a conseguirla, es muy posible que la den para dentro de un mes o para dentro de un año. Ha habido quien la solicitó en agosto y tiene cita para mayo del año que viene». Mientras tanto, no pueden acceder a ningún recurso de alojamiento, programa humanitario, o cualquier otro tipo de apoyo porque es el trabajador social el que tiene que derivar para cualquier programa. Mientras, los solicitantes de asilo acuden a la sede del Samur Social del Ayuntamiento de Madrid para conseguir alojamiento, «pero allí les dicen: “Lo siento no tenemos plazas”, “este centro solo atiende por derivación”, “te ponemos en lista de espera...”, y al final no reciben ningún tipo de apoyo o recurso por parte de las administraciones. ¿Cómo es posible esto?», denuncian desde Canal Migrantes. Todo este recorrido les deja exhaustos y en una situación de «vulnerabilidad, desinformación, y absoluta precariedad durante meses e incluso años».



De Madrid al cielo
Concha
D'Olhaberriague

La calle de los Abades

En el barrio de Lavapiés, cerca de Cascorro, hay una calle corta llamada de los Abades. Sin embargo, no piensen ustedes que hubo allí antaño una abadía o que en ella habitó algún abad. Es cierto que con frecuencia los topónimos de las calles del viejo Madrid nos hablan de instituciones desaparecidas; pero, en este caso, el airoso azulejo de Ruiz de Luna nos aclara que Abad es el apellido de dos hermanos, los hidalgos Rodrigo y García, junto a cuyos nombres vemos dos bastones de mando en aspa. La calle aparece ya con esta denominación en el valioso plano de Teixeira del 1656.

El plural de un apellido es un uso coloquial con larga tradición. Lo vemos, por ejemplo, en Moratines, calle dedicada a los escritores Nicolás y Leandro F. Moratín, padre e hijo. Ambos hermanos, acaudalados y piadosos, fueron regidores de la Villa y tenían su opulenta morada, provista de jardín y huerta, en ese lugar, tan distinto hoy en día, con sus callejuelas asimétricas propias del trazado mudéjar. Rodrigo y García, cuentan las fuentes, eran generosos en extremo y socorrían copiosamente a los indigentes que vivían por el arrabal cercano.

En una ocasión, como les llegó la noticia de que el caballero don Diego de Vera tenía la intención de erigir en los aledaños de su mansión un oratorio para el culto de los vecinos, se apresuraron, solícitos, a colaborar con una buena aportación. La obra fue concluida en 1612. Tres décadas más tarde, el padre Plácido Mirto fundó allí un convento de la Orden de Clérigos Regulares, conocida popularmente como teatinos por derivación de Teate, nombre latino de la ciudad de donde era obispo uno de los colaboradores de san Cayetano de Thiene, cofundador de la orden, de quien toma la advocación la iglesia.

De aquel conjunto conventual, ha llegado hasta nosotros solo una parte: la iglesia de San Cayetano de la calle de Embajadores.

Fue Pedro de Ribera quien continuó en 1722 las obras que estaban a cargo de José Benito Churriguera. A ellos se debe la fachada en granito, con pilastras, hornacinas para las imágenes, ventanas y óculo.

En esta iglesia tan castiza y popular, llamada desde el XIX de San Millán y San Cayetano, está la tumba de Ribera, uno de los arquitectos más representativos del último barroco madrileño.

Agenda

Jueves 31

■ San Hilario de Poitiers (Luis Chamizo, 7) acoge a las 19:00 horas la presentación del PDM.

■ Nuestra Señora de Fuente del Fresno (Avda. Sancho Rosa, 3. San Sebastián de los Reyes), San Martín de Porres de Hortaleza (Abegondo, 28) y el templo eucarístico San Martín de Tours (Desengaño, 26) acogen la celebración de Holywins, con oración y diversión para niños.

Viernes 1

■ El arzobispo preside a las 12:00 horas en el cementerio de la Almudena (Daroca, 90) un funeral por los difuntos de la archidiócesis.

■ La catedral acoge a las 22:00 horas la vigilia de jóvenes.

Sábado 2

■ La Congregación de San Isidro de Naturales de Madrid conmemora el IV centenario de la beatificación de san Isidro con una vigilia de adoración a las 20:45 en la Colegiata (Toledo, 37). El domingo tiene lugar una ruta isidril que pasará por un comedor social, San Andrés, Museo de San Isidro y Colegiata, donde el arzobispo presidirá la Misa a las 12:00 horas, retransmitida por TRECE.

■ La parroquia del Buen Suceso (Princesa, 43) acoge, a partir de las 19:00 horas, la clausura de 40 días por la vida. Tras una mesa redonda, preside la Eucaristía monseñor Santos Montoya.

Domingo 3

■ Monseñor Martínez Camino preside a las 11:30 horas en San Martín de Porres la Misa y procesión en honor a su titular.

Martes 5

■ Con una Misa en la catedral a las 19:00 horas comienza el triduo con el que Madrid se prepara a honrar a la Almudena. Todo el programa de actos en archimadrid.es.

Otras noticias

■ El 1 de noviembre la Iglesia celebra la solemnidad de Todos los Santos y es día de precepto. Del 1 al 8 de noviembre se puede ganar la indulgencia plenaria cumpliendo las condiciones establecidas y visitando un cementerio y rezando en él por los difuntos. También se puede obtener el día 2 de noviembre visitando una iglesia u oratorio público y rezando por los difuntos. Para facilitar a los fieles rezar y honrar a sus muertos, las sacramentales dependientes de la archidiócesis sus puertas en un horario especial que se puede consultar en archimadrid.es.

Fotos Justicia y Paz Madrid



Distintos momentos de las cuatro décadas de historia de la comisión diocesana



Con Cristo en el alma y en la calle

▼ La Comisión Diocesana Justicia y Paz Madrid cumple 40 años de lucha contra el paro y la pobreza, de atención a migrantes y de impulso a las relaciones con otras confesiones y religiones a favor de la paz

Infomadrid / Carlos González

Hace 40 años, en plena Transición y al calor del Concilio Vaticano II, nació Justicia y Paz Madrid con el deseo de «favorecer el proceso de democratización en nuestro país», defender los derechos humanos y «difundir la doctrina social de la Iglesia». Así lo recuerda Javier Alonso, presidente de la comisión diocesana que organizó el sábado varias mesas redondas y una Eucaristía con motivo de la efeméride.

La rama madrileña del organismo creado por la Conferencia Episcopal Española unos años antes, tras un *motu proprio* del Papa san Pablo VI, ha hecho verdad aquello de que «para llegar a la paz, necesitamos la justicia». En estas cuatro décadas se ha volcado en cuestiones como la lucha

contra el paro y la pobreza, la atención a migrantes y las relaciones con otras confesiones, o el impulso de la cultura de la paz, sin perder nunca de referencia la doctrina social de la Iglesia y el Evangelio.

Además, para Justicia y Paz Madrid emergen con especial fuerza otras preocupaciones como el acompañamiento a refugiados y solicitantes de asilo, la lucha contra la xenofobia, la construcción de una Europa solidaria y plural, el cuidado de la creación o el mejor reparto de los bienes y del trabajo.

Celebrar los 40 años, reconoce Alonso, es un momento de «gratitud» y un nuevo aliciente para «dejar una vida horizontal e insolidaria» y «luchar contra la fuerza de gravedad del egoísmo y subir a la cima para vislumbrar un panorama más hermoso». Se

trata, explica, de «renunciar a lo que nos sobra, a lo que nos carga y dificulta el seguimiento de Cristo», para así vivir «una vida buena y de servicio» desde la certeza de que «nadie está excluido del amor de Dios, de su justicia y de su llamada a la salvación».

«Con Jesús es posible vivir otro mundo»

En la jornada participó María Ángeles Majado, de Pastoral del Trabajo, quien animó a «hacernos sensibles y cercanos con los que sufren hoy: las personas que desahucian de sus casas, los que viven la guerra y tienen que salir de su país, aquellos que en el mundo laboral son explotados, los marginados y aquellos a los que no se tiene en cuenta...». «En todos estos ambientes es necesario y vital que haya justicia», aseveró.

Para lograrlo, apostó por «la colaboración en grupo» dentro de la Iglesia y sin perder nunca de referencia que Dios está en el centro: «Solo desde la fe y desde el compartir lo que Jesús nos ha enseñado y el estilo de vida que Él nos propone, es posible vivir otro mundo».

Ella recorre a diario ese camino, en la intimidad de su alma y en el corazón de la calle; «La oración personal es un momento de encuentro con ese Cristo vivo, tanto ahí, como en la Eucaristía, como en la gente que me encuentro por la calle, en los mercados, en el Metro, en los vecinos de la escalera...».

«Todos los bautizados somos agentes de pastoral»

Delegación de Misiones



Un momento del envío en la catedral de la Almudena

▼ El cardenal Osoro presidió el sábado la clausura de las actividades del Mes Misionero Extraordinario con un Gran Envío Misionero de agentes de pastoral

Infomadrid / Carlos González

Con el lema *Bautizados y enviados* latiendo en sus propias manos, el pastor de la Iglesia madrileña, cardenal Carlos Osoro, recordó el pasado sábado, durante el Gran Envío Misionero en la catedral de la Almudena, la importancia de «hacernos conscientes» de que «los bautizados estamos enviados a anunciar el Evangelio», a ser «agentes

de pastoral que hacen verdad este primer año del Plan Diocesano Misionero (PDM)».

«¿Qué ha sucedido para que el Señor nos envíe?», preguntó a todos los presentes. «Hemos escuchado al Señor y Él ha sido nuestra alegría». Por Él, aseveró, «hemos descubierto que tenemos una misión: bendecir, alabar, gloriarnos y llevar la alegría del Evangelio a todos los hombres».

Y hacerlo en todos los momentos de nuestra vida, con la humildad que Él dejó escrita a fuego en el corazón del mundo: «Cuando le invocamos con humildad, Él nos escucha; y no nos castiga, sino que siempre acoge a todos los hombres».

Durante la celebración, que puso punto y final al Mes Misionero Extraordinario y mostró el compromiso con el PDM en la diócesis, el purpura-

do destacó que «los gritos del pobre, del sencillo, del humilde, de quien se da cuenta de que necesita la cercanía y la fuerza del Señor alcanzan a Dios». Porque Él «es justo y no parcial», de manera que «escucha nuestras súplicas y oye los gritos de los más necesitados». Y los gritos, insistió, «tienen la respuesta del favor de Dios». Por tanto, nuestros gritos «alcanzan a Dios».

Deteniendo su mirada en el presente, reconoció que «no es un momento fácil para anunciar el Evangelio en ninguna de las latitudes de la tierra». Pero tampoco «desde el lugar donde estamos y vivimos». En este sentido, incidió en que «el Señor nos sigue dando fuerzas para dar íntegro el mensaje, no una partecita, la que es más cómoda y no nos hace movernos», sino «ese mensaje que nos desinstala y nos hace ver, en todos los hombres, hermanos». El Señor, «aun cuando tengamos soledad», siempre «nos ayuda y nunca nos abandona», subrayó.

Finalmente, el cardenal destacó que «uno de los defectos más graves de nuestra sociedad es que queremos cambiar las cosas, transformar la historia y hacerla mejor», pero «no queremos cambiarnos a nosotros mismos». Al final, «pensamos que podemos cambiar la sociedad sin cambiar nuestro corazón».

«¿Por qué no intentamos hoy una oración sincera y humilde?», sostuvo, interpelando el corazón de los agentes de pastoral. Un camino de humildad marcado, en palabras del arzobispo madrileño, por un horizonte común: «Dependemos de la misericordia de Dios para renovar nuestra vida y ponernos en camino».

Muñoz Seca, hacia los altares

Monseñor Reig Pla, obispo de Alcalá de Henares, clausuró el sábado la fase diocesana de la causa de canonización de 44 mártires de la persecución religiosa de los años 30 del siglo XX, entre los que se encuentra el dramaturgo Pedro Muñoz Seca. Se trata de 14 sacerdotes diocesanos, 14 religiosos –ocho agustinos, cinco maristas y una clarisa– y 16 laicos, que son «campeones del espíritu, testigos de la fe, estrellas en el firmamento que vienen a iluminar la noche cultural que vivimos en España», afirmó Reig Pla. Esta es solamente la primera de las causas que tiene en la agenda la diócesis de Alcalá de Henares, pues ya está muy adelantado el trabajo para abrir dos nuevos procesos en los que se sumarán otros 95 mártires, con una proporción equivalente de sacerdotes diocesanos, religiosos y laicos.

Diócesis de Alcalá



Clausura del proceso diocesano en la catedral de Alcalá de Henares

Laicos en marcha

El pasado fin de semana tuvieron lugar en Madrid en las Jornadas Nacionales de Apostolado Seglar, enmarcadas en el trabajo con el que diócesis, movimientos y asociaciones laicales preparan el Congreso de Laicos que tendrá lugar en febrero. En el encuentro se abordó la necesidad de un relevo generacional en el laicado comprometido, así como se subrayó el papel de la mujer en la vida de la Iglesia. Finalmente, se abordó la presencia de los laicos en la vida pública, una cuestión que no se limita exclusivamente a los partidos políticos o sindicatos, sino a estar en medio de la sociedad.